CULTURA POPULAR

TEATRO INFANTIL

3.ER VOLUMEN

P. G. ALEMANDRI

"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
BUENOS AIRES

TEATRO INFANTIL

DEL MISMO AUTOR

Teatro Infantil.—*Cultura Popular.*—1.er volumen. Un tomo rústica ilustrado con artística tricromía en la tapa.

Teatro Infantil.—*Cultura Popular.*—2.º volumen. Un tomo rústica ilustrado con artística tricromía en la tapa.

CULTURA POPULAR

3.er VOLUMEN

TEATRO INFANTIL

MONÓLOGOS, DIÁLOGOS,
ESCENAS PATRIÓTICAS,
ESCENAS CÓMICAS, ETC.

POR P. G. ALEMANDRI

CABAUT Y CÍA. — EDITORES
"LIBRERÍA DEL COLEGIO" — ALSINA Y BOLÍVAR, BUENOS AIRES
+ 1933 +

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

DERECHOS RESERVADOS.
(Leyes Nos 7092 y 9510.)

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ÍNDICE

IMPROVISACIÓN. — Monólogo humorístico. . . . 7
¡QUE HABLE CHUCHO! — Monólogo humorístico. 13
YO NO TENGO MIEDO. — Monólogo humorístico. . 19
EL SEÑOR OTRO. — Monólogo humorístico . . . 23
¡OH, QUÉ EMBROMAR! — Monólogo humorístico. 27
EL VIENTO. — Monólogo 33
MURCIÉLAGO. — Monólogo 37
LOS DEBERES. — Diálogo humorístico 43
UN BUEN AMIGO. — Diálogo 51
LOS SÍMBOLOS DE LA PATRIA. — Escena patriótica 57
ANA Y BERTA. — Diálogo 65
NIÑOS LLORONES. — Escena humorística 71
ENTRADA DE PAYASOS 77
IDIOMA UNIVERSAL. — Escena cómica 83
¡COMA..! — Escena cómica 89
GIGANTE Y CABEZÓN. — Escena cómica 97
JARDÍN ZOOLÓGICO. — Escena cómica 103
PELUQUERO EXCÉNTRICO. — Escena cómica . . . 109
UN ENSAYO. — Escena cómica 117
ANIMALOGÍA. — Escena humorística 127
LOS SANTOS. — Escena humorística 135
SÁBELOTODO. — Escena humorística 143
LA CASA DE LOS DUENDES. — Escena cómica muda 151
VENTA DE ESTATUAS. — Revista 159
EN EL PARQUE. — Revista de escenas infantiles. 167
LA MONEDA. — Entretenimiento 175
CACHO Y QUICO. — Entretenimientos 181

IMPROVISACIÓN

MONÓLOGO HUMORÍSTICO

PERSONAJE

CHUCHO: niño de 14 años

IMPROVISACIÓN

(Entre el público se oyen voces: —«¡Que hable Chucho»! «¡Que hable Chucho!» *Después aparece Chucho en escena, hace grandes y repetidas reverencias y empieza.)*

Señoras, señores, señoritas, jóvenes, niños:

Yo me reconozco muchos defectos, que por razón de buen gusto no osaré mencionar y sin pecar de inmodesto diré también, que creo tener algunas buenas cualidades, si bien no sabría señalarlas. Entre éstas no se encuentra la de improvisar, razón por la cual ando siempre prevenido cuando se trata de asistir a fiestas de la naturaleza de la presente en que por bondad, por la hospitalidad al huésped, se pide que hable... en fin... lo ocurrido.

Preveía, pues, que ustedes pedirían que yo hablara y por ello he preparado con anticipación un breve discursito. No se asusten, es breve, treinta páginas escritas a máquina, nada más... *(Busca en los bolsillos y no encuentra.)* ¡Caramba!... *(Afligido)* ¡Qué papelón!... Y lo peor es que he sido tan previsor que hasta he mandado a los diarios la no-

ticia... *(Demuestra mayor aflicción)* de modo que va a aparecer la información de esta fiesta con un discurso dicho por mí, lo que en realidad no ha sucedido... ¡Esto es un papelón!... ¡Esto es tristísimo!... *(Serenándose.)* Me viene a la memoria la historieta aquella del cazador que después de haber corrido mucho tiempo de un lado para otro detrás de su perro, logra por fin que éste le pare una perdiz, se prepara entonces para apuntar *(Gestos apropiados)*, cuando se da cuenta que ha olvidado la escopeta... Lo que no relata la historieta es qué hizo el cazador en la emergencia... pero lo que es yo les garantizo a ustedes que... aunque me he olvidado la escopeta, la perdiz no se me escapa y que no voy a perder la oportunidad de espetar un discursito... porque ¡más que tonto sería si perdiera esta ocasión!... además, sería inferir agravio al respetable público que me ha pedido que hable... no, no... de ninguna manera... no... y después... ¡Los diarios!... que todo el mundo lee y en que todo el mundo se informa de los acontecimientos importantes... *(Con aire de satisfacción)* Ya estoy viendo mi nombre en letras de molde seguido de una florida loa: «A pedido de la concurrencia el inteligente orador hizo uso de la palabra pronunciando un entusiasta y brillante discurso. Fué una hermosa pieza literaria», etc., etc., y por el estilo siguen las flores... *(Reflexionando)* Sin embargo... es el caso... que ustedes, señores, me han pedido que hable,

probablemente con el propósito de que yo exprese algo de interés y desde luego perfectamente bien dicho... y la verdad es que... habiendo olvidado los papeles, ahora no se me ocurre nada... y yo no desearía que ustedes se fueran a enfadar y que en lugar de aplaudirme me silbaran... No, no, señores, no se les vaya a ocurrir eso, porque por ahí debe haber algún repórter que llevaría la noticia a los diarios... y ustedes comprenderán que esa información sería muy desagradable... Señores, yo les agradezco mucho a ustedes la amabilidad que han tenido para conmigo... pero no silben todavía... esperen un momentito, voy a casa a buscar el discursito y vuelvo en seguida. *(Sale haciendo con la mano, ademán de que esperen.)*

¡QUE HABLE CHUCHO!

MONÓLOGO HUMORÍSTICO

PERSONAJE

CHUCHO: niño de 12 a 14 años

¡QUE HABLE CHUCHO!

(Entre el público se oyen voces que dicen: —«¡Chucho!» «¡Chucho!» «¡Que hable Chucho!» «¡Que hable Chucho!»— *después de lo cual aparece Chucho en escena.)*

Agradezco señores la exquisita amabilidad de ustedes, que a decir verdad, no me explico en qué se funda... Si he de ser sincero les diré que no me suena bien eso de «¡Que hable Chucho!» «¡Que hable Chucho!» porque a mí me parece que dijeran (*Remarcando*) «¡qué avechucho!» «¡qué avechucho!» y «*avechucho*» es una palabra despectiva que equivale a decir: mal hombre, perdulario... Que me digan Chucho, pase, es un sobrenombre con que me llaman desde chiquito; pero que lo modifiquen... así... despectivamente... no y no...

Bastantes disgustos me ha causado ya este bendito sobrenombre de «Chucho». Algunas veces parece que me buscan para hacerme rabiar... Una tarde, iba en el tranvía, cuando de repente el guarda toca la campanilla para que el motorman detenga el coche, mientras oigo la voz de una señora que venía detrás de mí

que dice: «¡Déjelo! ¡pobre chucho, no molesta a nadie!»... Yo creí que alguien quería hacerme algo y que ese «pobre chucho» se refería a mí... porque evidentemente yo no molestaba a nadie... Entonces increpo al guarda *(Cambio de voz)*: ¿Por qué me va a hacer bajar? Yo no he hecho nada... El guarda me mira de los pies a la cabeza y después muy tranquilo, me dice *(Cambio de voz)*: «Siéntese, no es con usted.» *(Nuevo cambio de voz)* ¿Y entonces, por qué la señora le dice que me deje? *(Otra inflexión de voz.)* Nuevamente el guarda: «Vaya usted a su asiento y no se meta donde no lo llaman...» A todo esto el tranvía se había detenido, todos los pasajeros me miraban y el guarda sin procuparse más de mí se da vuelta y amenazando pegar con el pie debajo del último asiento grita «¡Fuera!» «¡fuera!»... *(Con gestos de impaciencia y remarcando)* El «¡déjelo, pobre chucho!» no era para mí... el «pobre chucho» era un perro que se había ganado debajo del último asiento... *(Indignado)* ¡También a los perros les llaman *Chucho!* ¡Pasé un sofocón!... ¡me dió una vergüenza!... Otra vez, en el tranvía también... creí que se burlaban de mí... oigo detrás de mí una voz de niña que dice *(Imitando la exclamación de la niña)* «¡Ay, tengo un chucho!» Yo dije para mis adentros: ¡Otro perro! y al ratito *(Imitando la voz de una niña con frío)* «¡Ay, qué chucho tengo!» *(Cambia la voz)* Yo me di vuelta fastidiado y la señora con muy buenas

maneras me dice: *(Con suavidad)* «¿Quiere joven cerrar la ventanilla? porque la niña siente frío.» *(Indignado)* ¿Es decir que cuando la niña siente frío tiene «chucho»?... Yo cerré la ventanilla *(Fastidiado)* pero le eché una mirada a la niña... *(Serenándose)* Sé muy bien que en los lugares pantanosos de los climas cálidos hay una enfermedad que se llama «Chucho» *(Cambiando la voz)* y también en el colegio cuando alguno tiene miedo decimos *(Gesto y pronunciación apropiados)* ¡Tiene chucho!... *(Fastidiado)* Lo que me dá rabia, sí, es que digan Chucho a los perros... porque Chucho es un sobrenombre de persona... y no para los animales *(Alegre y resuelto)* y aunque me llamo Chucho... conmigo *(Remarcando)* ¡No hay chucho!... ¡Soy más guapo!... ¡Hum!... *(Camina para salir por el foro. De pronto, súbitamente, fingiendo susto, da vuelta y como si alguien le hablara)* ¿Eh? ¿qué? ¡Ah!... *(Sale).*

YO NO TENGO MIEDO

MONÓLOGO HUMORÍSTICO

PERSONAJE

Niño de 8 años.

YO NO TENGO MIEDO

Yo no tengo miedo ¡eh! yo no tengo miedo... es que esta Juana... ¡es tan bárbara!... me dijo que si me agarraba, me iba a echar a la olla... *(Sobresaltado)* ¡y todo por una pavada!... porque probé *(Gestos)* así con el dedo... un poquito de crema... ¡estaba tan rica! *(Salto)* ¡Yo no tengo miedo, eh!... yo no tengo miedo... sería una vergüenza que yo tuviera miedo... ¡no faltaba más... que yo tuviera miedo!... *(Salto)* Yo que seré un hombre con grandes bigotes, tener miedo... ¡bah!... sólo los tontos tienen miedo *(Tiembla)* Yo, cuando papá me manda de noche que vaya hasta su pieza a traerle... cualquier cosa... ¡puff! en seguida voy, sin fósforos, ni luz... yo no tengo miedo... *(Salta)*... Es que hoy la cocinera está muy enojada... ¿y todo por qué? *(Gestos)* ¿porque probé la crema?... ¡gran cosa!... y sin embargo ¡está muy enojada!... miren que decirme que *(Remarcando)* ¡ME IBA A ECHAR A LA OLLA!... ¡Como si yo fuera un pollo!... ¡o un pedazo de tocino!... *(Corre)* ¡Y me corría amenazándome con la escoba! *(Reflexiona)* ¡Si me alcanza! *(Contorsiones)* ¡Pero la crema!... ¡es-

taba tan rica!... ¡Tengo ganas de... *(Gestos)*... pero... *(Asústase)* ¿Será mamá?... La escoba... *(Más asustado)*... la olla... aquí no estoy seguro... no... ¡me voy!...

(Aparece por el costado de la escena una niña caracterizada de cocinera, levantando una escoba en actitud amenazante y persigue al monologuista saliendo ambos de escena disparando.)

EL SEÑOR OTRO

MONÓLOGO HUMORÍSTICO

PERSONAJE

Niño de 10 a 12 años

EL SEÑOR OTRO

Inspirado en *Más cosas de mi tintero,* de Daniel Hall.

Vengo a pediros compasión para un pobre señor, que considero el más abrumado de trabajos y de encargos que existe debajo del sol. ¿Sabéis de quién se trata?... ¿No?... Bueno; pues os hablo del señor *Otro!*... ¿No recordáis el nombre?... ¡Parece raro!... ¡No vayáis a decirme que ninguno lo ocupa nunca, porque no lo podría creer!... Sí, al señor *Otro* se le da trabajo constantemente. Todo el mundo parece tenerlo de sirviente y *¡sirviente para todo servicio!*

El señor *Otro* sabe hacer de todo, según parece. No hay oficio que le sea desconocido. No hay deber que él no sepa desempeñar. No hay cosa difícil que no se le confíe. Sí, sí, tal como lo digo.

Si a un niño le dan un deber que le parece un poco difícil, trabaja un poco con él, luego empieza a mirar alguna mosca que anda volando. Después le entran ganas de bostezar, hace unos cuantos esfuercitos más y cuando

no ve buen resultado, abandonando su tarea dice: «¡Oh! ¡yo no puedo hacerlo! ¡Que lo haga *Otro!*» Y ya tenemos al señor *Otro* cargando con el deber de un holgazán y resolviendo problemas de Aritmética.

Un niño que trabaja en un taller cerca de casa, más amigo del *sebo* que del trabajo, fué reprendido por su patrón días pasados y oí que respondía: «¿Y qué?... ¿quiere usted que yo me mate trabajando?... ¡Eso sí que no! ¡Que se mate *Otro* si quiere!» ¡Muy bonito! ¡Pobre señor *Otro!*

Yo sé de un muchachito que cuando su mamá le manda lavar los platos, o barrer una pieza, o cargar un momento al hermanito, siempre dice con mal modo: ¿Y por qué no lo hace *Otro?*... pero, digo yo: ¿Qué tiene que ver el señor *Otro* con los platos en que este chico come, con que esté limpia o sucia la pieza en que duerme o con que llore el hermanito? Y sin embargo este haragán quiere cargarle con sus tareas.

¡Esto es el colmo!... ¡Todo lo incómodo, todo lo malo para el señor *Otro!*... Bueno, pues mi pedido no puede ser más razonable... Pido tan sólo un poco de compasión para el señor *Otro*... que no le encarguemos a él nada, de lo que, por obligación, debemos hacer nosotros y así contribuiremos a su felicidad y también a la nuestra, porque... ¡quién sabe si el señor *Otro* puede cumplir con tantos encargos que sin consultarlo le confiamos!...

¡OH, QUÉ EMBROMAR!

MONÓLOGO HUMORÍSTICO

PERSONAJE

Niño de 10 a 14 años

¡OH, QUÉ EMBROMAR!

Inspirado en *Más cosas de mi tintero*, de Daniel Hall.

CRITICÓN *(Se presenta en escena y observa la compostura de la concurrencia. Hace algunos gestos de inteligencia procurando atraer las miradas del público, hacia donde él mira o señala.)*

Yo no necesito presentarme, ya todos me conocen y hasta habrá algunos que dirán: «Ya está aquí ese antipático de CRITICÓN». Y, no se equivocan, soy un antipático porque siempre vengo a descubrir algunos defectos de mis amiguitos o conocidos. ¡Qué le he de hacer! No siempre se han de decir cosas lindas. Es muy general encontrar alguien que diga: ¡Ah! ¡Fulanito es un ángel! ¡Zutanito es un santo! Y todo eso porque no los conocen, pues, si los conocieran dirían: «Fulanito es un demonio» «Zutanito es un perverso». Ustedes preguntarán... ¿Por qué?... Ya les voy a decir... Julio, es un chico bastante bueno, pero no siempre hace las cosas con la buena volun-

tad que debiera. Su mamá le dice: —¡Julio, lleva este paquete a tu abuelita!

—¡Oh, qué embromar! Siempre han de mandarme cuando estoy jugando.

Más tarde:

—¡Julio, acompaña al colegio a tu hermanita!— y Julio responde:

—¡Oh, qué embromar! ¡Chiquilina pava! ¿Cuándo va a aprender a andar sola por la calle?...

Al día siguiente:

—¡Julio, estudia la lección!

—¡Oh, qué embromar!... La estudiaré luego...

—¡Apúrate... vas a llegar tarde al colegio!...

—¡Oh, qué embromar!... Todos los días lo mismo...

Y la nena, su hermanita menor, también imita estas contestaciones:

Julio le dice: —¡Nena! ¿Quieres pegarme este botón?

—¡Oh, qué embromar!... ¿Por qué no tienes más cuidado? ¡Siempre pierdes los botones!...

El hermanito más pequeño está llorando...

—¡Nena!... Carga un momento a tu hermanito, que está llorando...

—¡Oh, qué embromar!... Chiquilín gritón... a ver si se calla.

¡Oh, qué embromar! Es el estribillo de todos los niños que, por pereza o mala voluntad,

desobedecen a sus padres o hermanos, o cumplen de mala manera sus obligaciones.

Pero, si a Julio o a su hermanita, sus papás les dicen:

—Toma diez centavos para caramelos—, ninguno contesta:

¡Oh, qué embromar!... ¿Por qué no llaman a otro?... Los dos corren presurosos a recibir el regalo.

EL VIENTO

MONÓLOGO

PERSONAJE

Niño de 12 a 14 años

EL VIENTO

(Entra en escena como empujado por el viento.)

¡Uff! ¡Qué viento! ¡Cómo sopla! ¡Empecinado siempre del mismo lado!... No se detiene un solo instante... y sopla y sopla... Yo quisiera ver ese fuelle enorme, de gran poder, que lo produce... y esos gigantes grandes ¡tan grandes! que lo manejan. Mas es inútil, hacia atrás me empuja y para atrás me lleva!...

No se deja ver, es transparente; no se deja agarrar, es impalpable... es a veces frío como la nieve y otras veces cálido como el fuego...

Nos arrebata los globitos y los barriletes con que jugamos y los lleva lejos, muy lejos para esconderlos ¡quién sabe dónde!... de allá no vuelven...

Voltea la veleta con insistente furia y a vueltas y más vueltas no la deja estar quieta... no le teme a la flecha ni a la escopeta del cazador... y en cuanto fijan su puntería de nuevo los marea con vueltas y más vueltas...

Y se divierte desenfrenando las nubes en pertinaz carrera y hace que se persigan presurosas unas a otras sin llegar a la meta y como

en competencia empuja detrás de ellas el polvo del camino y el humo de las chimeneas.

Y es bueno porque voltea a las aspas del molino, para subir el agua, para moler el trigo; infla las velas de los barcos para llevarlos, cargados de frutos, de un continente a otro y flamea la bandera izada en el tope del asta para que se reunan a su sombra todos los hombres que profesan las mismas ideas; pero, ¡guay! si se torna irascible... con su potente fuerza arranca los árboles y convertido en tromba, en ciclón, en huracán, arrasa cuanto encuentra... nada respeta su furia desatada... y sepulta ciudades con motañas de arena... y encrespa las olas del mar y precipita luego los barcos en el fondo...

MURCIÉLAGO

MONÓLOGO

PERSONAJE

Niña de 12 años

MURCIÉLAGO

(Entra y dirigiéndose al público resueltamente) Me alegro que estén ustedes... porque ustedes son personas razonables y han de comprender perfectamente bien lo que digo y lo que pienso. *(Pausa)* Ya no se puede ir más al colegio... Todos los días con Lectura, todos los días con Composición, todos los días con Aritmética... ¿Para qué quiero yo saber tanta Aritmética si yo no pienso ser empleada de banco?... Tampoco pienso ser cocinera para ir al mercado a comprar... Y sin embargo todos los días *(Remedando)* ¿Cuánto costarán 15 kilos de garbanzos de tanto el kilo? ¿cuánto costarán 25 kilos de azúcar? ¿cuánto 12 de yerba? ¿cuánto tres cuartos litros de aceite?... ¿Para qué me enseñarán todo eso? *(Indignada)* ¿para qué me hacen perder el tiempo cuando yo podría estar más adelantada en otras cosas?... ¡Es que las maestras de hoy no saben enseñar! ¡Esta es una gran verdad!... una verdad tan grande como un templo... Yo la oigo decir en casa a cada rato... *(Cambio de voz)* ¡Y esa insistencia con la ortografía! *(Levantando las manos al cielo y exagerando la exclamación)* ¡esa

bendita ortografía!... *(Cambio de voz)* Ayer la maestra después de repetir lo de todos los días *(Remedando a la maestra)* La palabra composición se escribe con *s* en la sílaba *si* y con *c* en la sílaba *ción (Cambio de voz)* Escríban: Luego dictó *(Cambio de voz)* —Composición... aparte... como título... El murciélago.— *(Cambio de voz)* y dirigiéndose a mí *(Imita a la maestra)* —Pronuncie esta palabra— *(Cambio de voz)* Yo en seguida pronuncié clarito, clarito... Mur... cié... la...go *(Cambio de voz imitando a la maestra)* —¿Qué particularidad observa en la palabra Murciélago?— *(Cambio de voz)* Yo en seguida contesté: —El *murciégalo* es un animal... *(Interrumpiéndose a sí misma y cambio de voz imitando a la maestra)* —No se dice *murciégalo* sino *murciélago.* Pase a escribir esa palabra en el pizarrón— *(Cambio de voz)* Yo pasé al pizarrón y ya nerviosa, precipitadamente escribí: *Murciégalo... (Irritada)* Y vuelta a corregirme porque a mí me ha cobrado fastidio *(Cambio de voz y separando las sílabas al hablar)* —Escriba mur...cié...la...go— *(Cambio de voz)* Corregí la palabra en seguida *(Cambio de voz imitando a la maestra)* —Dígame ahora ¿cuál es la particularidad que observa en la palabra Murciélago? ¡Fíjese bien antes de contestar!— *(Cambio de voz)* Yo sé perfectamente que este bendito animal es mamífero como... la vaca y vuela como los pájaros; pero con los nervios que tenía o ¡qué se yo! se

me trabó la lengua y dije todo al revés: «*El murciégalo es un animal mamífero como los pájaros y que vuela como las vacas*» ¡Naturalmente, toda la clase se echó a reir... y yo no supe seguir más, ni para atrás ni para adelante...! *(Imitando a la maestra)* —Pero niña... tenga calma. ¡Fíjese bien!... Yo le pregunto ¿qué particularidad observa en la palabra *murciélago?*— *(Cambio de voz)* Nada, yo no acertaba con la pregunta... estaba colorada como un tomate... me quedé muda... no sabía qué hacer... *(Fastidiada)* ¡Ay! ¡cada vez que me acuerdo!... ¿Saben ustedes cuál es la particularidad que presenta la palabra *murciélago?*... Que tiene las cinco vocales *(Señalándolas con los dedos de una mano)* u, i, e, a, o... *(Indignada)* ¡Con la simpatía que le tengo yo a ese bicho asqueroso! *(Grito agudo)* ¡Uii!... ¡parece un ratón!... ¡Y esas alas horribles que tiene... iguales a las del diablo!... *(Grito agudo simulando como si hubiera visto pasar uno)* ¡Uii!... ¡por aquí anda uno!... ¡yo no me quedo aquí!... ¡yo me voy!... ¡yo disparo!... *(Grito agudo)* ¡Uii!... *(Gritando desaforadamente sale disparando).*

LOS DEBERES

DIÁLOGO HUMORÍSTICO

PERSONAJES

MARTA: niña de 12 años
LUIS: niño de 10 años
(hermano de Marta)

LOS DEBERES

(En el escenario una mesa con tintero y dos sillas.)

Aparece por el foro Luis seguido de Marta, ambos llevan libros y útiles y avanzan con marcado desgano hacia la mesa.

LUIS. — *(Al llegar a la mesa, deja sobre ésta los libros y útiles y acomoda la silla.)*

MARTA. — *(Se acerca también a la mesa, retira la silla, se sienta y escucha a Luis.)*

LUIS. — ¡Tener que hacer los deberes! ¡Esos benditos deberes, que me hacen sudar tinta! *(Se sienta y arregla los útiles como disponiéndose a trabajar.)*

MARTA. — Sí; a mí también me gustaría más jugar, que hacer los deberes; pero no hay más remedio, si no mañana en la clase nos retará la maestra y después... en penitencia... ¿Te gustaría quedarte en penitencia?

LUIS. — ¡Claro que no! ¡A mí no!

MARTA. — Y además; papá siempre dice: «Quién no estudia siendo chico, cuando grande es un borrico» ¿Te gustaría ser borrico? *(Llevando las manos abiertas a los costados de*

la cabeza y aplicando los pulgares a los oídos, movimiento significativo de las orejas de burro.)

LUIS. — No me gusta ser borrico pero no tengo ganas de estudiar. *(Se levanta de la silla y se pasea.)*

MARTA. — *(Toma una lapicera, después un cuaderno y fija la vista en un papel donde simula están apuntados los deberes y después dirigiéndose a Luis)* Hagamos la composición...

LUIS. — ¡Vaya un tema de composición! «Cómo debe conducirse un niño en la calle»... Ya se sabe que en la calle debe conducirse bien.

MARTA. — Sí, pero hay que explicar cuándo se conduce bien y cuándo se conduce mal.

LUIS. — ¡Vaya si hay que explicar!...

MARTA. — Por ejemplo: Por la calle no se debe ir corriendo para evitar llevarse la gente por delante...

LUIS. — *(Interrumpiendo)* Y para que no te atropelle un automóvil...

MARTA. — Y no se debe gritar ni llamar la atención de todo el mundo y los varones deben ceder la vereda a las personas mayores y a las niñas, deben quitarse el sombrero cuando alguna persona les habla...

LUIS. — *(Interrumpiendo)* ¿Y ustedes las mujeres, nada?

MARTA. — ¿Sí? ¿Nos vamos a quitar el sombrero? Nos despeinaríamos todas... Y además en el tranvía los varones deben ceder el asiento.

LUIS. — Ustedes las mujeres, quieren todas las ventajas.

MARTA. — Es justo que así sea.

LUIS. — ¿Y qué más?

MARTA. — Y nada más.

LUIS. — ¿No quieren también que les regalemos bombones y una entrada para el *Cine?*

MARTA. — Esa sería una galantería muy fina, que quedaría muy bien, pero ahora tratamos de hacer la composición... *(Cambiando la voz)* y cuando se va por la calle no se debe molestar a los vendedores ambulantes, ni escribir en las puertas, ni en las paredes, ni arrojar piedras a los perros, ni tampoco a los pájaros...

LUIS. — *(Interrumpiendo y fastidiado)* Por la calle hay que ir como un papanatas... como un abriboca...

MARTA. — *(Interrumpiendo)* No señor, no se debe ir como un abriboca, pero no hay tampoco por qué burlarse de los defectos físicos de los demás, *(Gesto significativo refiriéndose a Luis)* como hace una persona que yo conozco que remeda a todos los rengos... *(Camina remedando)*

LUIS. — *(Interrumpiendo y con tonillo refiriéndose a Marta)* Y a todas las chiquilinas que quieren parecer señoritas y se llenan la cara de polvos *(Mofándose de la hermana)* parecen monas salidas de la harina... como una persona que yo conozco...

MARTA. — *(Indignada)* ¡Mejor! ¡Miren al

mequetrefe este! ¡Tan criticón! Llamando monas a las demás *(Animándose)* ¡Más mono es él... *(Agresiva)* que parece un mico!

LUIS. — *(Fastidiado)* Mira; no me digas mico, que ya sabes que no me gusta.

MARTA. — ¿Y por qué me dijiste mona?

LUIS. — Porque tú primero ponías en la composición que yo remedaba a los rengos.

MARTA. — Me dijiste «mona salida de la harina»

LUIS. — ¡Es claro! Porque tú te pones polvos y coloretes, y mamá te dice todos los días...

MARTA. — *(Interrumpiendo)* Que me diga mamá está bien; pero si tú lo repites *(Remarcando)* eres un loro.

LUIS. — ¡Ahora me dices loro! ¡Mira Marta que me estás ofendiendo!

MARTA. — ¡Ay! ¡qué ofensa tan grave! Loro es el que repite lo que oye... Y tú eres un loro, porque repites lo que dice mamá...

LUIS — ¡Bueno, Marta, basta!

MARTA. — ¡No basta, no...! ¡Loro! ¡Loro! y ¡Loro!

LUIS. — ¡Mona! ¡Mona! y ¡Mona!

MARTA. — *(Gritando y como lloriqueando)* ¡Mamá!... Luis me dice mona.

LUIS. — ¡Y ella me dice loro!... *(Cambiando de voz)*... Mira *(Remarcando)* mejor será que terminemos la composición... porque si no nos van a poner en penitencia a los dos...

MARTA. — Sí, terminemos la composición...

pero vamos a otra parte... porque el público nos ha visto pelear... y ahora me da vergüenza *(Se aproxima y simula hablar al oído de Luis. Toma los útiles y sale)*

LUIS. — *(Tomando los útiles y hace gesto. Luego dirigiéndose al público)* Dice que pida disculpas... ¡Es viva ella!... Se fué... ¡es claro!... como yo soy varón soy más descarado...

MARTA. — *(Desde adentro)* ¡Luis!...

LUIS. — ¡Ya voy! *(Hace gesto como para continuar hablando con el público.)*

MARTA. — *(Entra corriendo, toma a Luis de la mano y salen los dos juntos)* ¡Vamos pronto!

UN BUEN AMIGO

DIÁLOGO

PERSONAJES

ALDO: niño de 11 a 14 años
TITO: niño de 11 a 14 años

UN BUEN AMIGO

(Vestidos de guardapolvo y gorrita con los útiles debajo del brazo en marcha hacia la escuela)

ALDO. — *(Deteniéndose)* Sigue tú no más...

TITO. — *(Se detiene y mira a Aldo)*

ALDO. — Hoy no voy al colegio.

TITO. — ¿Cómo?

ALDO. — Sí, como oyes, no voy al colegio.

TITO. — ¿Y qué vas a hacer?

ALDO. — *(Se encoge de hombros)*

TITO. — ¿Te vas a quedar en la calle?

ALDO. — Iré... por ahí...

TITO. — Haces mal... ¿Y por qué no quieres ir a la Escuela?

ALDO. — ¿Por qué? ¿Por qué?...

TITO. — Sí,... ¿por qué?

ALDO. — *(Interrumpiendo enfadado)* Porque no sé la lección.

TITO. — Eso no es un motivo.

ALDO. — ¡Es claro! Como la vergüenza no la pasas tú.

TITO. — ¿Y qué vas a ganar con no ir?... Será peor, porque además de cometer otra falta perderás también la lección de hoy... *(Ani-*

mándolo) ¿Y si el maestro no te preguntara?...

ALDO. — Es que tampoco resolví el problema... ¡nada! no voy...

TITO. — ¿Y qué estuviste haciendo toda la tarde de ayer?

ALDO. — Fuí al biógrafo.

TITO. — ¿Y esta mañana?

ALDO. — Me levanté tarde.

TITO. — Oye... vamos al colegio y le dices al maestro que no pudiste estudiar la lección, ni resolviste el problema porque fuiste al biógrafo y hoy te levantaste tarde...

ALDO. — *(Con sorna)* ¡Qué diablo! ¡qué inteligente! ¿Y la libreta?... en seguida pone *(Cambio de voz)* «No estudia» y papá no me deja salir más... no, no voy...

TITO. — ¡Es peor, hombre!... Sigue mi consejo, vas y le dices la verdad... y le pides disculpa... ¿No te acuerdas lo que dijo el otro día: que estaba siempre dispuesto a perdonar al que dice la verdad?

ALDO. — *(Fastidiado)* ¡Y dale!... yo voy y le digo la verdad... y me perdona... porque digo la verdad... pero no sé la lección y me pone *cero*... y el sábado cuando va la libreta a casa... ¡ahí la *ligo!*... ¡no, nada!... ¡no voy!

TITO. — Pero escucha... si te perdona no te pone cero... y además la lección de hoy es muy fácil... la aprendes en un momento...

ALDO. — Es fácil para ti que ya la sabes.

TITO. — Y el problema... ¡gran cosa!... es cuestión de quedarse en el recreo y hacerlo... al fin y al cabo no te vas a morir por no jugar en un recreo...

ALDO. — *(Remedando)* La lección es «fácil» y el problema «gran cosa» *(Cambio de voz)* y no sé la lección ni he hecho el problema...

TITO. — Vamos por partes... Hoy teníamos una sola lección nueva...

ALDO. — Esa es la que no sé.

TITO. — ¿Los refranes?

ALDO. — Es, explicar los refranes.

TITO. — *(Decidido)* Te la voy a explicar ahora mismo y tú la vas a repetir en el camino hasta que lleguemos al colegio, y el problema lo harás en el recreo... yo te ayudaré...

ALDO. — *(Gesto de conformidad)* Pero si cuando llego a la esquina de la escuela, yo no sé la lección, no entro.

TITO. — Si te obstinas en no aprenderla no la vas a aprender. Yo sé de memoria todos los refranes de hoy y el ejemplo que corresponde. El primero es éste: «En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso.» El ejemplo es el del pastorcito que con frecuencia pedía auxilio, a los gritos de: *(Gritando)* ¡Viene el lobo!... ¡viene el lobo! *(Cambio de voz)* Acudían los vecinos armados de palos y el pastorcito se reía por haberles engañado. Un día llegó una jauría de lobos y el pastorcito gritó y se desesperó pidiendo auxilio, pero nadie vino a ayudarlo porque no creyeron que fuera

cierto y los lobos despacharon las ovejas a su gusto...

ALDO. — ¡Es claro!... En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso. ¡Es claro! ¡Es muy fácil!

TITO. — Bueno, vamos marchando y tú repites el ejemplo *(Toma del brazo a Aldo para salir por el foro)*.

ALDO. — *(Saliendo por el foro)* Un pastorcito, con frecuencia pedía auxilio gritando...

LOS SÍMBOLOS DE LA PATRIA

ESCENA PATRIÓTICA

PERSONAJES

ANGEL: niño de 14 años
BENITO: niño de 14 años
PABLO: niño de 14 años

LOS SÍMBOLOS DE LA PATRIA

ANGEL. — *(Se pasea por el escenario leyendo un libro en voz baja)*

BENITO. — *(Aparece poco después)*

ANGEL. — ¿A que no adivinas qué es lo que estoy leyendo?

BENITO. — ¿A ver el libro?

ANGEL. — ¡Qué hazaña! Si ves el libro no tiene gracia.

BENITO. — ¡Un libro puede traer tantas cosas!

ANGEL. — ¡Tienes razón! Es un libro de Historia.

BENITO. — ¿De Historia Argentina?

ANGEL. — Sí, de Historia Argentina.

BENITO. — Entonces... estás leyendo... las Invasiones Inglesas.

ANGEL. — No.

BENITO. — ¿La Revolución de Mayo?

ANGEL. — Tampoco.

BENITO. — ¿El General Belgrano?

ANGEL. — Tibio, tibio, tibio...

BENITO. — Ya sé... la creación de la Bandera.

ANGEL. — ¡Exactamente!... Ya lo sabías y te estás haciendo el tonto.

BENITO. — ¡Claro que lo sabía! Si esta mañana estuvo Pablo a verme y me refirió todos los cambios hechos en la «Alegoría». Va a quedar muy bonita.

ANGEL. — Pablo tiene que formar el Escudo.

BENITO. — Y ¡asómbrate!, yo tengo que hablar del Himno...

ANGEL. — ¡Hombre! ¡cuánto me alegro!... Lo vas a decir muy bien.

BENITO. — Yo creo que sí, porque es muy cortito. Pero tú vas a estar mejor recitando la arenga de Belgrano... lo mismo que Pablo armando el Escudo Argentino *(Se interrumpe y se da vuelta para mirar como si alguien llegara)*

ANGEL. — *(Mira para el mismo lado que Benito)*

PABLO. — *(Entra)*

ANGEL. — Hablábamos de ti.

BENITO. — Sí, de lo que tú tenías que recitar en la fiesta de la Escuela.

ANGEL. — ¿Ya lo sabes?

PABLO. — Sí, regularmente.

ANGEL. — ¿Es muy largo?

PABLO. — No, es cortito. *(Mostrando el gorro frigio sobre la pica)* ¿Qué les parece el gorro frigio?

BENITO. — ¡Muy bien!

ANGEL. — ¡Muy lindo!

PABLO. — ¿Y los laureles? *(Los muestra)*

ANGEL. — Espléndidos.

BENITO. — Va a quedar admirablemente.

PABLO. — *(Deja todo sobre la mesa)*

ANGEL. — ¿Quieren tomarme la parte mía referente a la Bandera? *(Dándole el libro a Benito)* Tú sigues en el libro por si acaso me equivoco.

BENITO. — Ya lo creo.

PABLO. — Conforme.

ANGEL. — *(Dirigiéndose al público en voz alta y pronunciación muy clara)* El día 27 de febrero de 1812 el General Belgrano inauguraba en el Rosario las baterías que había bautizado con los nombres de «Libertad» e «Independencia». Hizo formar la división a su mando y después, levantando la espada, dirigió a las tropas estas palabras: *(Bien posesionado)* «¡Soldados de la patria! En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional; en aquél —y señaló la batería «Independencia»— nuestras armas aumentarán sus glorias *(Con énfasis)* ¡Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sud será el templo de la Independencia y de la Libertad! En fe de que así lo juráis, decid conmigo: «¡Viva la patria!» Los soldados contestaron con un prolongado «¡Vivaaa!» y ocuparon después sus puestos de combate mientras la bandera azul y blanca se enarbolaba en ambas baterías.

BENITO Y PABLO.—*(Simultánemente)* ¡Muy bien! ¡Bravo! *(Aplauden)* ¡Muy bien! ¡Muy bien!

PABLO. — La parte mía debo decirla mientras se va armando el escudo. Es así: «La creación y el simbolismo del Escudo Nacional constituyen la mejor síntesis de la obra realizada por la Asamblea de 1813. Dos manos entrelazadas sostienen el gorro frigio de la Libertad. Lo iluminan los rayos del sol naciente y lo circundan en dos guías los laureles de la victoria. Las manos entrelazadas representan la confraternidad de los hombres y de los pueblos y el gorro frigio la libertad de una nación que nace como el sol, puro y radiante.»

ANGEL Y BENITO. — *(Simultáneamente)* ¡Bravo! ¡Bravo! *(Aplauden)* ¡Muy bien! ¡Muy bien!

BENITO. — *(Adelantándose)* Ahora me toca a mí: *(Con solemnidad)* El Himno Nacional *(Con énfasis)* «El pueblo argentino canta en su Himno las cualidades características de su alma: la generosidad y el honor, quiere la libertad, para sí y para todos los pueblos de América, y, armado de su lanza, se arroja al campo de batalla a combatir con el majestuoso león de las Españas. ¡Va a vencer o morir! Y, como es un predestinado de la gloria, vence y vuelve coronado de laureles.»

PABLO Y ANGEL. — *(Simultáneamente)* ¡Muy bien! ¡qué bien lo dices! *(Aplauden)* ¡Muy bien! ¡pero muy bien!

(Se oyen campanadas.)

ANGEL. — ¡La campana!

BENITO. — *(Simultáneamente)* ¡Es la hora!

PABLO. — ¡Vamos! ¡Vamos! que todavia tengo que buscar el sol *(Se dirije a recoger la guía de laureles y el gorro frigio)*

ANGEL. — *(Toma de sobre la mesa el gorro frigio y alcanzándoselo a Pablo)* Toma el gorro frigio, está muy bien.

BENITO. — *(Toma las guías de laureles)* Yo te llevo las guías de laureles *(Mirándolas)* ¡Qué lindas!

ANGEL. — ¡Vamos!

PABLO. — ¡Vamos!

(Salen todos)

ANA Y BERTA

DIÁLOGO

PERSONAJES

ANA: niña de 12 a 14 años
BERTA: niña de 12 a 14 años

ANA Y BERTA

ANA. — *(Aparece en escena sentada en un sillón de hamaca meciéndose sin hacer cosa alguna. Canta a boca cerrada o tararea cualquier cancioncita escolar.)*

BERTA. — *(Entrando)* ¿Qué tal, Ana?

ANA. — Ayer te estuve esperando toda la tarde y no viniste.

BERTA. — No vine porque tuve mucho qué hacer.

ANA. — ¡Ah, sí! *(Con ironía)* Tú siempre estás muy ocupada.

BERTA. — Siempre no, pero muchas veces sí.

ANA. — Yo no comprendo cómo puedes tener tanto qué hacer.

BERTA. — Tengo que estudiar...

ANA. — *(Interrumpiendo)* Yo también tengo que estudiar; pero yo leo un momentito y en seguida sé todo... y después que... a mí no me gusta estudiar... Y si no fuera porque me mandan... no iría al Colegio... ¿Para qué estarse llenando la cabeza de cosas?...

BERTA. — *(Afirmando)* Siempre es útil saber.

ANA. — *(Displicente)* Será... yo no te con-

tradigo; pero hay una cantidad de estudios y trabajos inútiles.

BERTA. — ¿Qué dices?

ANA. — *(Afirmativa)* ¡Lo que oyes!... ¿qué más? *(Con aire de convencida)* ¿De qué sirve el que le enseñen a uno a escribir... cuando están las máquinas que en un momentito hacen la letra parejita, del tipo que tú elijas, con todos los signos?...

BERTA. — Sí, pero las máquinas *(Remarcando) no saben* ortografía...

ANA. — ¿Qué importa? ¡Con que tú sepas lo que quieres decir basta!... ¿Y la Aritmética? *(Indignada)* ¡Uff! ¿Qué necesidad tiene uno de romperse la cabeza? *(Cambio de voz)* Cuando con la máquina se hacen todas las operaciones sin equivocarse nunca, nunca y con toda rapidez.

BERTA. — Pero no todos podemos tener máquinas *(Cambiando de tono)* y aunque así fuera, para manejarlas hay que saber...

ANA. — *(Interrumpiendo)* Hay que saber *(Ademán significativo)* tomar la ficha y enchufarla... nada más... es como la pianola o la radio... ¿Qué necesidad hay de estudiar el piano y pasarse los días y años machaca, machaca y machaca? ¿Para qué? Si con enchufar la ficha *(Ademán significativo)* tú oyes los mejores artistas del mundo!...

BERTA. — *(Aire de reproche)* ¡Pero los artistas han tenido que estudiar!

ANA. — *(Interrumpiendo)* ¡Ah! ¿y qué tie-

ne? ¡para eso les pagan!... ¡que estudien si les gusta ser artistas! Pero como yo no pienso ser artista. *(Cambia de tono)* ¿Sabes lo que quiero aprender yo?

BERTA. — No sé, si tú no me lo dices.

ANA. — Pues, a manejar un «*Auto*» ¡ése es mi delirio!, ¡eso sí que es de utilidad!... Que uno no tenga que estar dependiendo de los demás para salir a paseo o para salir... a cualquier parte...

BERTA. — Para eso saldrás con tu papá o con tu mamá.

ANA — ¡Ah! ¡no! Papá tiene que ir a trabajar y mamá tiene que atender la casa...

BERTA. — Y tú *(Remarcando la ironía)* tienes que pasear en «*Auto*».

ANA. — Yo soy chica.

BERTA. — *(Sentenciosamente)* Ahora tienes que aprender para cuando seas grande...

ANA. — *(Mortificada)* Estás igualiiiita, igualiiiita a la maestra.

BERTA. — Bueno, para que no me digas que estoy *(Remedando a Ana)* igualiiiita a la maestra te invito a que vayamos al jardín a formar ronda con las demás chicas.

ANA. — ¡Ah! ¡Eso sí! Te acepto y ¿qué ronda vamos a jugar?

BERTA. — La que tú quieras.

ANA. — *(Decidida)* «Las olas del mar» *(Ejecutando movimientos vivos y cantando a la vez)* «Suben y bajan las olas del mar»...

BERTA. — *(Cantando y saliendo de escena,*

movimientos vivaces) «Las unas van delante...

ANA. — *(Colocándose detrás de Berta y saliendo de escena)* las otras van detrás»... Suben y bajan las olas del mar etc. (Véase: «Las olas del mar» Letra y música de Carmen S. Alemandri.)

NIÑOS LLORONES

ESCENA HUMORÍSTICA

PERSONAJES

MARTA
PACO
MARUJITA
PEPÍN

NIÑOS LLORONES

Si hay niños llorones
en esta reunión
me marcho en seguida
señores, me voy...

Los niños llorones
son a cual peor
y unos majaderos
de marca mayor.

El más chiquitito
«Poroto», el Bebé,
es un corderito,
hace mé... mé... mé...

Yo no sé qué pena
ahoga al Bebé,
con su cantinela
mé... mé... mé... mé... mé.

MARTA. — *(Entra con un bebé muñeco y se pasea de un lado a otro del escenario simulando que el muñeco llora mé... mé... mé... mé... mé...)*

PACO. — *(Dirigiéndose al público)* Ahí tie-

nen ustedes. *(Dirigiéndose a Marta)* ¡Lleva ese chico afuera!... ¡Dale el biberón!

MARTA. — No lo quiere.

PACO. — Llévaselo a mamá.

MARTA. — *(Sale por el foro)*

PACO. — *(Dirigiéndose al público)*

No hay poder humano
que la haga callar
a la Marujita,
si se echa a llorar.

Quiere *camamelos,*
nalanjas y pan
y zás... los pucheros
y en seguida: —¡Ay! ¡Ay!

Nunca satisfecha
y ansiosa de más
pide una muñeca
y vuelta: —¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

MARUJITA. — *(Entra y dirigiéndose a Paco)* Yo quiero otra muñeca.

PACO. — Pero, ¡si ésa es muy linda!

MARUJITA. — Yo quiero una rubia.

PACO. — *(Dirigiéndose al público)* Antes quería una negra.

MARUJITA. — *(Enojándose)* ¡Yo quiero una rubia!

PACO. — ¿No querías una negra?

MARUJITA. — *(A gritos)* ¡Yo quiero una rubia! ¡Esta no me gusta!

PACO. — Si ésa tiene los ojos muy lindos...

MARUJITA. — *(Llorando a gritos)* Yo quiero una rubia que diga *papá* y *mamá (Golpeando con los pies fuertemente en el suelo)* ¡Esta es fea! ¡Esta no la quiero! *(La tira contra el suelo y sale por el foro llorando a gritos)*

PACO. — Si te ve mamá que has tirado la muñeca te va a poner en penitencia. *(Luego dirigiéndose al público)*

Si hay niños llorones
en esta reunión
me marcho en seguida
señores, me voy...

Cuatro años cumplidos
tiene ya Pepín;
da unos alaridos
este chiquilín.

Llora si lo besan,
si lo hacen hablar,
porque lo acarician:
—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Si le dan juguetes,
si no se los dan,
y llora por todo:
—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

PEPIN. — *(Lleva montera de papel simulando elástico de General, colgado un tambor, espada al cinto, en la mano una corneta. Entra y*

dirigiéndose a Paco) Yo quiero un automóvil y también quiero un aeroplano.

PACO. — ¿Todavía quieres más juguetes de los que tienes?

PEPIN. — *(Lloriqueando)* Y también quiero una pelota de «fútbol».

PACO. — Pero si tienes demasiados juguetes.

PEPIN. — *(Llorando a gritos)* Yo quiero un aeroplano... ¡Ay! ¡Ay!... Yo quiero un automóvil... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

MARUJITA. — *(Entra simultáneamente llorando a gritos)*

TODOS. — *(Asedian a Paco)*

PACO. — *(Les invita a que se callen y no consiguiéndolo sale de escena, seguido de todos, diciendo al público)*

¡Señores, me voy!... ¡Señores!... ¡No se puede vivir, entre niños llorones... me voy!

ENTRADA DE PAYASOS

Niños de 8 a 14 años

ENTRADA DE PAYASOS

¡Queridos amiguitos!
¡Muy buenas tardes!
Les traigo una noticia
muy agradable:
Un grupo de payasos,
de buena cepa,
hará diversas pruebas
en esta fiesta.
Los trajes guarnecidos
de pedrería
y cuanta cosa crea
la fantasía,
escamas, lentejuelas
de mil colores,
y luces y reflejos
fascinadores;
la cara enharinada;
los labios rojos;
las cejas renegridas;
igual los ojos;
la boca exagerada;
que dice siempre
los chistes y agudezas
más sorprendentes;

así, vienen a escena y,
constantemente,
así, sin cambiar nada,
los ve la gente,
contenta, festejando
las *payasadas,*
y ríe, como ellos,
a carcajadas.
¡Queridos amiguitos!
Ya vienen todos,
subidos en los hombros
los unos de otros,
saltando alegremente
los más inquietos.

(Mirando al interior del escenario y después dirigiéndose al público)

¡Ya vienen!...

(Mirando hacia adentro y con ademán significativo)

¡Adelante!...

(Luego dirigiéndose al público)

¡Ya están!... ¡Atentos!...

(Entra el grupo de payasos ejecutando saltos y piruetas, y después de ubicados convenientemente en el frente del escenario, cantan: «Entrada de payasos», letra y música de Carmen S. Alemandri, que dice así)

Somos un grupo sobresaliente
Que aplaude y llama toda la gente.
Por las piruetas, brincos y saltos,

Bailes y gestos, chistes y cantos,
Por el bullicio y la algazara,
De nuestros gritos y charlas raras,
Viene la gente desde el confín,
Como anunciada por boletín.
Ejecutamos alegres danzas
A contratiempo o acompasadas,
Con un despejo tan singular,
Que nadie sabe si andamos mal.
Ríen los niños, ríen los sanos,
Y los enfermos y los ancianos,
Y aunque toquemos sin ton ni son
Siempre causamos gran sensación.
Todo es risueño hasta el momento
En que afinamos los instrumentos.
Es un loquero algo infernal,
Es un bochinche descomunal.

(Se destaca uno de los payasos que actuará como Director y dirigiéndose al público dice):

«Oigan ustedes sólo un momento
Cómo se afinan los instrumentos.»

(y luego dirigiéndose al grupo de cantores, con voz de mando):

«¡Afinen los instrumentos!»

(A esta orden el coro de payasos hace sonar y vibrar los instrumentos en forma estridente y ensordecedora.)

(Mientras esto sucede, el niño que actúa como Director, con música y gestos convenientes, procura demostrar al público las dificultades de la afinación y luego pone término a esta escena

dirigiéndose a los payasos, levantando ambos brazos en actitud resuelta, diciendo) «¡Silencio!»

(El coro obedece y queda en perfecto silencio.)

(El niño Director, dirigiéndose al maestro de música le dice)

«¡Maestro! ¡Ataque!»

(El profesor de música deja oír los cuatro compases primeros y a la señal del Director el Coro de Payasos tararea una vez la marcha; luego la repite silbando y en tercera repetición haciendo sonar los instrumentos, se retiran todos después de dar una vuelta por la escena.)

IDIOMA UNIVERSAL

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

PAYASO
ACOMODADOR
EXCÉNTRICO
PIPO
TONNY
PIERROT

IDIOMA UNIVERSAL

En platea primera fila sentado EXCÉNTRICO. ACOMODADOR *hace gestos y mímica a aquél que se retire del asiento.*

PAYASO. — *(Aparece delante del telón de boca)* ¡Señores! ¡tengan ustedes un poco de paciencia! La representación va a comenzar en seguidita que se retire ese señor *(lo señala)* que se ha ubicado en primera fila y que el acomodador no puede conseguir que salga.

ACOMODADOR. — *(En platea dirigiéndose a Excéntrico sentado en primera fila)* ¡Levántese, señor, retírese de aquí!...

EXCÉNTRICO. — *(Mira a acomodador, pero se deja estar tranquilo)*

ACOMODADOR. — ¡Pero señor, este sitio no es suyo, retírese usted! Este sitio es para los niños...

EXCÉNTRICO. — *(Impasible, en su asiento, mira al acomodador girando la cabeza)*

ACOMODADOR. — Pero señor, vea usted que el público se incomoda porque ya es hora de empezar la representación y por culpa suya no se puede empezar...

EXCÉNTRICO. — *(Impasible)*

PAYASO. — *(Desde el escenario dirigiéndose a Acomodador)* Quizás no entienda el castellano. Háblele en italiano.

ACOMODADOR. — Yo no sé hablar en italiano.

PAYASO. — Espere, voy a llamar a uno de los artistas que habla bien el italiano. *(Llamando para adentro del escenario)* ¡Pipo! ¡Pipo!

PIPO. — *(Aparece)*

PAYASO. — Venga, Pipo, *(Señalando a Excéntrico)* ¿Ve a ese señor que está ahí en primera fila?

PIPO. — *(Gesto afirmativo)* Sí.

PAYASO. — Bien; el Acomodador no lo puede hacer retirar, parece que no entiende el castellano. Háblele usted en italiano para ver si entiende.

PIPO. — *(Dirigiéndose a Excéntrico)* ¿Parla italiano lei?

EXCÉNTRICO. — *(Impasible)*

PIPO. — *(Reitera)* ¡Signor! ¿Parla, italiano lei?

EXCÉNTRICO. — *(Impasible)*

PIPO. — *(Dirigiéndose a Payaso)* Llamaremos a Tonny puede ser que hable inglés.

PAYASO. — *(Llamando para adentro del escenario)* ¡Tonny! ¡Tonny!...

TONNY. — *(Aparece)* Oiga Tonny *(Señalando a Excéntrico)* ¿Ve usted ese señor que está ahí sentado en la platea?

TONNY. — *(Gesto afirmativo)* Sí.

PAYASO. — Ese señor no debe sentarse ahí adelante porque incomoda; ya se le ha dicho

que se retire y no se mueve. Se le ha hablado en castellano y no contesta, también en italiano, tampoco contesta. Puede ser que entienda inglés. ¿Quiere usted hablar con él?

TONNY. — Bueno. Con mucho gusto *(Dirigiéndose a Excéntrico)* ¿Do you speeck english?

EXCÉNTRICO. — *(Impasible)*

TONNY. — ¡Eh! ¡Mister! ¿Do you speeck english?...

EXCÉNTRICO. — *(Impasible)*

TONNY. — *(Dirigiéndose a Payaso)* Este hombre no entiende inglés, puede ser que hable francés. Llámelo a Pierrot para que lo hable.

PAYASO. — Me parece bien *(Llama para adentro del escenario en voz alta y segura, casi gritando)* ¡Pierrot! ¡Pierrot! ¡Pierrot!...

PIERROT. — *(Se presenta en escena)* Buenas tardes, señores.

PAYASO. — Buenas tardes Pierrot. Lo he llamado amigo, porque aquel señor que está allí sentado en la platea, *(Señalando)* se ha ubicado en el lugar destinado a los niños, luego está mal y hay que hacerle salir de ahí. Se le ha hablado en castellano, no entiende, luego en italiano, tampoco, hace un momento en inglés y nada. Creemos posible que sepa hablar francés y por eso lo buscamos a usted. ¿Quiere usted preguntarle si entiende francés?

PIERROT.—*(Dirigiéndose a Excéntrico)* ¡Oh! Monsieur. Bon jour. ¿Est-ce que vous parlez français?

EXCÉNTRICO. — *(Mira para otro lado)*

PIERROT. — ¿Est-ce que vous ne comprenais pas le français?

EXCÉNTRICO. — *(Impasible)*

PIERROT. — *(Dirigiéndose a Payaso)* No entiende francés. Hay que probar otro idioma.

TONNY. — Yo conozco un idioma que comprende todo el mundo, desde el más encumbrado hasta el más humilde ciudadano, lo mismo que los niños. Un momentito. Ya vuelvo. *(Sale) (Inmediatamente vuelve con palos, rebenques, cepillos de mango, escobas, látigos y los distribuye entre Payaso, Pierrot y Pipo. En seguida dirigiéndose a todos les dice)* Este idioma que vamos a hablar ahora lo va a entender. No hay quien no lo conozca. Se oye y se comprende admirablemente. Los sordos igual que los demás *(Dirigiéndose a Excéntrico)* ¡Usted debe salir de ahí y ubicarse más atrás! *(Payaso, Pierrot, Tonny, Pipo, Acomodador, amenazan castigar a Excéntrico cada uno con el útil que tienen en la mano)*

EXCÉNTRICO. — *(Se levanta asustado y dispara por los pasillos perseguido de los demás actores que lo siguen con exageradas aptitudes amenazantes).*

¡COMA...!

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

MACO . . *Dueño de casa* (excéntrico)
COCHO. . *Amigo de Maco* (payaso)
TITO . . *Amigo de Cocho* (payaso

¡COMA...!

Escena cómica con trajes característicos. En el escenario: una mesa y sobre ésta, un papel, tinta, lapicera y una bandeja con una torta.

MACO. — *(Aparece en escena, llevando una bacía, una navaja de barba, una brocha y un asentador de tamaño exagerado; una toalla y un papel. Deja todo sobre la mesa y tomando luego la bacía y la brocha prepara jabón para afeitarse; una vez preparado éste, deja sobre la mesa la bacía y la brocha, toma la toalla y se la ata por detrás y empieza a jabonarse la cara. Se siente golpear. Va hacia la puerta)*

COCHO. — *(Hablando precipitadamente)* ¡Buenas tardes! Maco. ¿Cómo estás? ¿Cómo te va? ¿Tu familia buena? Tu papá, tu mamá, ¿todos bien?

MACO. — Sí, sí, todos bien; gracias.

COCHO. — Pues, te venimos a visitar.

MACO. — ¿Cómo te venimos?... ¡Si estás solo!... ¿y el otro?

COCHO. — El otro... se quedó en la puerta... es un poco tímido.

MACO. — ¡Ah! Sí... pero díle que entre.

COCHO. — *(Se vuelve y luego regresa tomando del brazo a Tito y tirándolo trata de hacerlo entrar)*

TITO. — *(Entra de espaldas al público)*

COCHO. — *(Hace volver a Tito y se lo presenta a Maco)* Mi amigo, Tito, un poco corto de genio, pero muy buen muchacho *(Dirigiéndose a Tito)* Mi amigo Maco.

MACO. — Mucho gusto.

TITO. — Un servidor *(Hace una gran reverencia)*

COCHO. — Por nosotros, no te interrumpas, continúa, y si en algo te podemos ser útiles, aquí estamos... a tus órdenes.

MACO. — Gracias. Ya lo ven, estaba por afeitarme... En seguida escribiré dos líneas para enviar esa torta... *(La señala)* Es un obsequio a un sobrino...

MACO. — *(Se dirige a la mesa y mira la torta con exagerados ojos de gula)*

COCHO. — *(Dirigiéndose a Maco)* Si aceptas, yo puedo afeitarte y Tito puede escribirte la carta, porque tiene muy buena letra.

TITO. — *(Interrumpiendo)* Sí, señor, si usted me dicta, puedo escribirle la carta.

MACO. — Ya que son ustedes tan amables, acepto, así terminaré antes.

COCHO. — *(Se prepara para afeitar a Maco)*

MACO. — *(Se sienta cerca de la mesa, pero de manera que le sea imposible ver lo que hace Tito, sin volverse)*

TITO. — *(Se sienta del otro lado de la mesa*

y se prepara para escribir sin dejar de mirar la torta. Pone cara lánguida, se pasa la mano por el estómago y se queda contemplando la torta)

COCHO. — *(Jabona la cara a Maco, luego asienta la navaja e inicia la operación)*

MACO. — *(Dicta a Tito)*

TITO. — *(Toma la lapicera, acomoda el papel y espera atento)*

MACO. — *(Dicta)* Buenos Aires, *coma...*

TITO. — ¿Qué?

MACO. — *Coma.*

TITO. — ¿Que *coma?*

MACO. — *(Se impacienta)*

COCHO. — *(Se interrumpe y hace gestos y ademanes exagerados)*

MACO. — Sí señor, *coma, coma.*

COCHO. — *(Reanuda su operación)*

TITO. — Bueno, muy bien *(Se pone en la boca un gran trozo de torta y mastica con exageración)*

COCHO. — *(Se interrumpe al ver la acción de Tito)*

MACO. — *(Continúa, dicta la fecha del día)* Aparte —Querido Carlos: —Dos puntos, otro renglón. —Las circunstancias, *coma...*

COCHO. — *(Vuelve a interrumpirse y hace indicaciones para que no se coma toda la torta)*

TITO. — *(Simula constantemente comer la torta)*

MACO. — *(Dicta)* —...a pesar de mi mejor voluntad, *coma...*

TITO. — *(Come siempre con exageración)*

COCHO. — *(Al ver que Tito devora la torta, pasa con brusquedad la navaja y raspa la cara a Maco)*

TITO. — *(Hace ademán de guardar un pedazo en el bolsillo para Cocho)*

MACO. — *(Mira incomodado a Cocho, pero sigue dictando)* —...me han impedido ir en persona a saludarte; punto y *coma*...

TITO. — *(Sigue como atragantándose)*

MACO. — *(Dicta)* —...pero, *coma*... hoy, *coma*... todos nos hemos acordado que era tu fiesta, punto y aparte

TITO. — ¡Un momento! ¡Un momento! No se apure —...tu fiesta. Punto y aparte.

MACO. — *(Dicta)* —Te envío por el portador una torta, *coma* que, *coma*...

TITO. — *(Escribe y come de la torta)*

COCHO. — *(Sigue simulando afeitar)*

MACO. — *(Dicta)* —...como de costumbre, *coma*...

TITO. — *(Escribe y come de la torta)*

COCHO. — *(Simula seguir afeitando)*

MACO. — *(Dicta)* —...ha sido hecha por María, *coma*...

TITO. — *(Come y escribe)*

COCHO. — *(Suspende su trabajo, mira a Tito y con gestos le pregunta si le ha guardado torta para él)*

TITO. — *(Contesta afirmativamente)*

MACO. — *(Dicta)* —...mi hermana, *coma*...

TITO. — *(Come y escribe)*

MACO. — *(Dicta)* —...de quien recibirás, *coma*...

TITO. — *(Termina de comer la torta)*

MACO. — *(Dicta)* —...conjuntamente con el mío, *coma*...

TITO. — *(Se limpia la boca con las manos, sigue escribiendo)*

MACO. — *(Dicta)* —...el más afectuoso saludo. Punto.

TITO. — *(Termina de escribir y deja la lapicera. Toma el papel en que simula haber escrito. Mira después hacia la bandeja en que estaba la torta, recoge algunas miguitas, se las hecha a la boca, mira alternativamente a Maco, Cocho, la bandeja y la carta)*

COCHO. — *(Sólo ha afeitado media cara a Maco, debido a sus continuas interrupciones)*

MACO. — *(Muy amable)* ¿Quiere leérmela, a ver si está bien?

COCHO. — *(Al oír el pedido de Maco, deja de afeitarlo y se queda mirando a Tito)*

TITO. — *(No sabe si leer o no. Se mueve en la silla, toma el papel y vuelve a dejarlo)*

MACO. — ¿Y?... estoy esperando.

TITO. — *(Continúa sin saber qué hacer, hasta que por fin se decide, toma el papel y lee)* Buenos Aires, *(Fecha del día)* Querido Carlos:

MACO. — *(Hace signos de aprobación mientras lee la carta)*

TITO. — Las circunstancias, a pesar de mi mejor buena voluntad, me han impedido ir en

persona a saludarte; pero, hoy, todos nos hemos acordado que era tu fiesta. Te envío por el portador una torta que, como de costumbre, ha sido hecha por María, mi hermana, de quién recibirás *(Interrumpiéndose)* yo creo que aquí tiene que decir...

COCHO. — *(Hace esfuerzos para no reirse)*

MACO. — *(Mira a Tito con gesto de sorpresa)*

TITO. — otra torta...

COCHO. — *(Se vuelve para reirse)*

MACO. — *(Muy sorprendido se levanta)* ¿Cómo otra torta?... ¡Yo no he dictado eso! *(Se acerca a Tito y le quita el papel de la mano)*

TITO. — Usted no dictó eso... sino que yo decía que su hermana debía mandar otra torta...

MACO. — *(Mira la mesa y se apercibe de que le han comido la torta)* ¿Y la torta? *(Enojado pregunta a Tito)* ¿Dónde está la torta?

TITO. — *(Fingiéndose asustado toma su sombrero y en actitud de irse)* Usted decía... coma, coma, coma... y yo... comía.

COCHO. — *(Deja la navaja y fingiendo miedo se va por el foro sin ser visto por Maco)*

MACO. — *(Furioso)* ¿Y usted no sabe qué es una coma?... *(Amenazante mira fijamente a Tito... Luego sin perder su gesto de amenaza gira la cabeza buscando a Cocho en el escenario)*

TITO. — *(Aprovecha la oportunidad de que Maco no lo mire para disparar por el foro)*

MACO. — *(Sale enfadado persiguiéndolo)*

GIGANTE Y CABEZÓN

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

GIGANTE
CABEZÓN
ACOMODADOR

GIGANTE Y CABEZÓN

ACOMODADOR: *Traje característico de tal.*
GIGANTE: *Careta grande, de barba y mandíbula inferior articulada. Usa zancos y un bastón para facilitar la estabilidad. También puede ubicar la careta en un soporte de 0,80 a 1 mt., el que se coloca sobre los hombros. Traje adaptado a la altura.*
CABEZÓN: *Cabeza desmesuradamente grande. Traje amplio agrandado con arcos de acero o de ballena. Telón bajo.*

ACOMODADOR. — *(Aparece en el escenario delante del telón y observa si el público está bien ubicado en sus respectivas butacas. Simula hablar con varios del público)* Está bien ahí, señor *(Dirigiéndose a otro)* En la otra butaca, señor *(A otro)* Quítese el sombrero, señor... *(Gesto de asombro mirando fijamente a Gigante que aparece por el fondo de la platea del teatro).*

GIGANTE. — *(Se dirige hacia adelante de la sala como para tomar asiento en la primera fila).*

ACOMODADOR. — *(Hace señal de que se detenga)* Acá no puede entrar señor.

GIGANTE. — *(Grito de asombro)* ¿Por qué no puedo entrar?

ACOMODADOR. — Yo no puedo dejarlo pasar.

GIGANTE. — Pero ¿por qué no me puede dejar pasar?

ACOMODADOR. — Porque éste es el Teatro Infantil. Es un teatro para niños. Aquí vienen solamente niños a presenciar el espectáculo.

GIGANTE. — Y yo soy niño y vengo a presenciar el espectáculo.

ACOMODADOR. — Pero yo no le puedo dar cabida a usted porque es tan alto que no pasa por la puerta.

GIGANTE. — Me puedo agachar, vea usted *(Flexiona las piernas manteniendo el cuerpo derecho si anda en zancos o bien baja el soporte)*

ACOMODADOR. — Bueno, colóquese por allá atrás en un rincón.

GIGANTE. — ¡Ah!... no... tengo que ponerme bien adelante porque soy un poco sordo.

ACOMODADOR. — ¡Entonces va a tapar la vista a todo el mundo!

GIGANTE. — Tenga un poquito de paciencia. Ahora lo que llegue mi hermanito nos vamos a colocar.

ACOMODADOR. — ¡Ah! ¿Todavía tiene un hermanito?

GIGANTE. — Sí, tengo un hermanito ¿qué quiere? ¿que lo tire a la calle?

ACOMODADOR. — ¿Y es tan alto como usted?

GIGANTE. — No, es chiquitito; pero un poco gordito.

CABEZÓN. — *(Entra)*

DE MAESTROS

GIGANTE. — ¡Aquí está mi hermanito! Ya ve que es más chiquitito.

ACOMODADOR. — *(Al público)* Y a esto le llama chiquito y un poco gordito. Parece un globo, una ballena, no sé con qué compararlo... *(Luego dirigiéndose a Gigante y Cabezón)* Bueno, señores, aquí no pueden estar ustedes; impiden la vista del público. Tienen que ir al fondo del salón.

CABEZÓN. — ¡Ah! no... Yo soy corto de vista y tengo que estar bien adelante.

ACOMODADOR. — *(Suplicante)* Pero si usted se sienta adelante impide ver a los demás; usted es muy... grueso.

CABEZÓN. — ¿Y qué culpa tengo yo de ser grueso? *(Refunfuñando)*

ACOMODADOR. — Y además que usted no cabe en una silla.

CABEZÓN. — Quedaré de pie.

ACOMODADOR. — Yo no puedo exponerme a que todo el público proteste.

GIGANTE. — ¿Y qué tenemos que ver nosotros con el público?

CABEZÓN. — También nosotros somos público.

ACOMODADOR. — A ver la entrada.

GIGANTE. — ¿Eh?

CABEZÓN. — ¿Eh? ¿qué?

ACOMODADOR. — La entrada...

GIGANTE. — Si no tenemos entrada.

CABEZÓN. — Si por eso veníamos, porque no nos quieren despachar la entrada.

ACOMODADOR. — ¡Ah! Entonces tienen que verse con el administrador. Pasen por acá. *(Señala el pasillo)*

GIGANTE. — *(Refunfuñando)* ¿A ver al administrador?

CABEZÓN. — *(Refunfuñando)* Lo hubiera dicho antes.

ACOMODADOR. — ¡Por acá! ¡Por acá! *(Indicando el camino)*

GIGANTE Y CABEZÓN. — *(Siguiendo el camino que les indica el acomodador, salen)*

ACOMODADOR. — *(Al público)* Estos han confundido el Teatro Infantil con una exposición de fenómenos.

GIGANTE Y CABEZÓN. — *(Entrando nuevamente a escena)*

ACOMODADOR. — *(Gesto de sorpresa)* ¿Otra vez acá?

GIGANTE. — El administrador no está.

CABEZÓN. — Ahí *(señalando el lugar de donde vienen)* nos dijeron que no está el administrador.

ACOMODADOR. — *(Indicando el lado opuesto)* Pasen por allí... pasen

GIGANTE. — *(Adelantándose se dirige al lugar indicado)* ¡Cuántas vueltas!

CABEZÓN. — *(Asido a Gigante y mirando al acomodador, sale gritando)* Administrador... Administrador... Señor Administrador...

ACOMODADOR. — *(Al público)* Voy al escenario a levantar el telón que ya es hora de empezar el espectáculo *(Sale)*.

JARDÍN ZOOLÓGICO

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

EMPRESARIO DE TEATRO *(Pejerto Cascarrabias)*
DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA
ARTISTA *(Varios)*

JARDÍN ZOOLÓGICO

EMPRESARIO DE TEATRO: Pejerto Cascarrabias. *Traje de excéntrico.*
DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA: *Traje de excéntrico. Frac colorado y pantalón corto o bombacha y smoking.*
ARTISTAS: *Tantos como imitadores, con caretas y trajes característicos. Si es posible caretas de perros, gatos, tigres, osos, burros, toro, carnero, gallo, etc.*

EMPRESARIO. — *(Al oír golpear las manos)* ¡Adelante!

DIRECTOR. — ¿Don Pejerto Cascarrabias?

EMPRESARIO. — Servidor ¿Qué se le ofrece?

DIRECTOR. — Como tengo noticias de que el Teatro Infantil proseguirá dando funciones; vengo a ofrecerme al empresario.

EMPRESARIO. — ¡Muy bien!

DIRECTOR. — Tengo un número extraordinario de palpitante actualidad. Con él he sido grandemente aplaudido en China, en Trípoli, en el Japón, en los dos Polos.

EMPRESARIO. — Pero... en fin ¿De qué se trata?

DIRECTOR. — De un Jardín Zoológico ambulante.

EMPRESARIO. — ¿Cómo?... ¿Qué?...

DIRECTOR. — Quiero decir una compañía de imitadores de toda clase de animales. Yo tengo quién imita el ladrido del perro, *(Gestos de admiración del Empresario)* el mugido de la vaca, *(Gestos de admiración del Empresario)* el rebuzno del burro, el relincho del caballo, el maullar de los gatos, el balido de la oveja, *(Gestos de admiración del Empresario)* el cacarear de la gallina, el canto del gallo, del teru-teru, del chajá, *(Gestos de admiración del Empresario)* el graznido del ganso, *(Idem sorpresa cada vez mayor)* en fin tengo todo. Mi Jardín Zoológico... digo, mi compañía es completa.

EMPRESARIO. — ¿Y usted qué es?

DIRECTOR. — Ya le he dicho señor; soy el Director.

EMPRESARIO. — ¿Y se podría ver trabajar a la compañía?

DIRECTOR. — Sí señor, cómo no. Espere usted un momento. **Los artistas están en la puerta esperando.** *(Sale y vuelve con los imitadores en trajes característicos, los que entran gritando, ladrando, maullando, etc., colocados como detrás de un cerco para que el público sólo pueda ver las caretas)* ¡Silencio!... *(Hace una señal y todos se callan)* ¡Aquí están!...

EMPRESARIO. — Puede empezar.

DIRECTOR. — ¿Quiere usted oír el canto del gallo? *(Le tira a uno de la cuerda, el cual imita el gallo)* Ahora el loro *(Le tira de la cuerda al otro)*

EMPRESARIO. — Muy bien. Ahora haga ladrar un perro.

DIRECTOR. — Aquí tiene un mastín, *(Le tira a uno)* allí un bulldog, *(Le tira a otro)* y aquí un foxterrier, *(Le tira a otro)* ¿Quiere usted verlos pelear? *(Tira de la cuerda).*

EMPRESARIO. — Me gustaría oír cómo imitan el teru-teru.

DIRECTOR. — Muy bien, *(Le tira a uno de la cuerda)* Y también el chajá *(Le tira a otro)*

EMPRESARIO. — Admirable, amigo. ¿Quisiera usted hacer imitar al carnero?... ¿Se puede?

DIRECTOR. — ¡Cómo no! ¿quiere usted que le imiten el canto por la noche, o por la mañana?

EMPRESARIO. — Mejor será de tarde.

DIRECTOR. — Muy bien *(Le tira a uno de la cuerda)* Ahora oiga el gato *(Le tira a otro)*

EMPRESARIO. — Amigo, esto es impagable... ¿Y qué representa usted con su compañía?

DIRECTOR. — Lo que usted quiera: podemos representar óperas, dramas, comedias, todo lo que usted quiera; juegos de prestidigitación y malabares, todo... todo lo que usted desee.

EMPRESARIO. — Tiene usted una compañía asombrosa, Director.

DIRECTOR. — Ya lo creo, con decirle que nos echaban de todos los teatros en que trabajábamos, *(Uno empieza a ladrar, otro maulla, entonces dirigiéndose a los imitadores)* ¡Eh!... ¡Silencio!

EMPRESARIO. — ¿Y por qué?

DIRECTOR. — Porque mi compañía imitaba

tan bien a los animales que el público, unas veces por entusiasmo y otras veces de susto, se paraba en las butacas y golpeaba... y... naturalmente las butacas quedaban arruinadas; por lo cual ocasionaban muchos gastos a las empresas.

EMPRESARIO. — Bueno, pero aquí no hay butacas donde pararse. El público, en su entusiasmo, no me producirá tantos daños y si se asusta puede disparar libremente. Yo les abonaría 50 pesos mensuales a cada uno ¿le conviene?

DIRECTOR. — Antes de aceptar, debo preguntarles a mis imitadores, si están de acuerdo *(Se dirige a los imitadores y les pregunta)* ¿Están conformes? *(A lo que cada uno contestará imitando distinto animal)*

EMPRESARIO. — ¿Y qué dicen?

DIRECTOR. — Que no están conformes

EMPRESARIO. — Pues amigo no puede ser de otra manera.

DIRECTOR. — Entonces, nos vamos con la música a otra parte

EMPRESARIO. — ¡Que les vaya bien!

DIRECTOR. — *(A los imitadores)* ¡Vamos animales! *(Salen todos imitando cada uno, un animal)*

EMPRESARIO. — *(Al público)* Es una lástima. Esta compañía me conviene... Voy a ver si arreglamos *(Sale gritando)* ¡Eh!... Animales... imitadores... Chts....

PELUQUERO EXCÉNTRICO

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

BASILIO . . .	*Peluquero*
PELÍN. . . .	*Cliente*
TIRIFILO. . .	*Cliente*

PELUQUERO EXCÉNTRICO

PELÍN: *Cliente. Usa peluca con una parte independiente sujeta con elástico, que permite levantarla y bajarla a voluntad, semejando que los pelos se paran de punta.*

La escena requiere trajes característicos. En el escenario una silla, una mesa, un espejo, toalla, navaja, tijera, brocha, bacía, peine, cepillos, palanganas; todos de tamaño exagerado.

BASILIO. — *(Entra a escena y se dirige a la mesa donde están los instrumentos, toma uno, lo mira, lo revisa, luego lo deja sobre la mesa, toma otro, y así sucesivamente mientras monologa)* Espero que la clientela no ha de quedar descontenta. Es ésta una instalación a la alta escuela y todos los instrumentos han sido fabricados en el extranjero y premiados en las últimas exposiciones... Y, en cuanto a mí... aunque esté mal el decirlo... no ha habido ni habrá otro más hábil que yo *(Toma las tijeras)* De un solo tijeretazo dejo pelada y sin escalera la cabeza del más peludo cliente y de dos golpes de navaja dejo como la palma de la mano la cara más barbuda... *(Oye ruido, escucha)*

PELÍN. — *(Entra)* ¡Buenas tardes! *(Se acer-*

ca a la pared y simula colgar el sombrero sin mirar cuando se cae)

BASILIO. — *(Muy risueño y haciendo muchas reverencias y hablando muy ligero)* ¡Muy buenas tardes tenga usted señor! ¡Qué calor! ¿No? ¿Qué desea usted servirse? ¿Va usted a cortarse el cabello?

PELÍN. — *(Gesto afirmativo, se quita el saco ayudado de Basilio; describir detalles)*

BASILIO. — ¿Desea usted el corte a la rusa, a la japonesa, a la norteamericana, a la parisina? ¡Como usted guste, señor! porque todas las formas son diferentes. Si usted desea en dos formas a la vez, también puedo hacerlo. Se deja largo adelante, o se deja largo atrás... porque ahora también entra la moda del corte chino con trencita...

PELÍN. — *(Que inútilmente ha tratado varias veces de interrumpirlo, exclama)* ¡Hágalo como usted sepa, pero no hable más!

BASILIO.—Muy bien, señor, tome Vd. asiento.

PELÍN. — *(Se sienta).*

BASILIO. — *(Le pone la toalla)* Usted preferirá que le corte el pelo a la americana ¿no?, porque a la rusa le va a quedar mal.

PELÍN. — *(Hace un gesto de indiferencia)*

BASILIO. — ¡Ah! ¿No?... Entonces ¿a la inglesa?

PELÍN. — *(Hace demostraciones de estar fastidiado)*

BASILIO. — Elija usted, señor, como usted quiera.

PELÍN. — Ya le he dicho que me lo corte como sepa, con tal de que se calle.

BASILIO. — Perfectamente, señor. Ya que a usted le molesta que hable permaneceré mudo. *(Se dirige a la mesa, toma las tijeras, las abre y cierra, las coloca debajo del brazo y con las dos manos le levanta el pelo. Vuelve a tomar las tijeras y manejándolas con las dos manos, simula cortar el pelo, moviéndolas rápidamente. Al tercer o cuarto tijeretazo le aprieta un mechón de pelo y tira de él)*

PELÍN. — *(Da un grito y mueve los pies y manos)* ¡Eh! ¡Hombre! ¿Quiere usted arrancármelo de raíz?

BASILIO. — No es nada, señor... Ya va a estar *(Continúa dando tijeretazos)* ¿No vé?... ¡ya está!

PELÍN. — ¡Gracias a Dios! *(Suspira y se toca las orejas, como para comprobar que las tiene y se prepara para irse)*

BASILIO. — ¡Un momento, señor!... Todavía falta afeitarlo.

PELÍN. — ¿Qué?... ¿Estaré loco acaso? ¿Cree usted que estoy dispuesto a dejarme degollar?... ¡Yo no sé cómo he venido a dar a este boliche! *(Mientras dice todo esto hace jugar varias veces el peluquín y mirando fijamente a Basilio.)*

BASILIO. — *(Asustándose se retira a distancia prudencial)* Tenga usted calma, señor. ¡Fíjese usted lo que esta diciendo!... ¡Esto no es un boliche! *(Animándose)* Y yo soy...

PELÍN. — *(Interrumpiéndole)* ¡Usted es un esquilador, no un peluquero! ¡Váyase al campo a esquilar ovejas!

BASILIO. — *(Asustado)* ¡No me insulte, señor!... No me insulte así... gratuitamente...

PELÍN. — ¡Váyase al demonio! *(Sale)*

BASILIO. — *(Al público)* ¡Pues no es poca la desfachatez de este señorito!... ¡Llamarme esquilador! A mí, que soy un *artista (Remarcando el término)*... ¡Y no me ha pagado!... ¡el muy bribón! *(Se enoja)* ¡Es claro! Se vale de esta maña para no pagarme... ¡grandísimo pillo! *(Se da vuelta como para ir a buscarlo y tropieza con Tirifilo, que entra, entonces se detiene)* ¡Buenas tardes, señor!

TIRIFILO. — *(Entra, deja su sombrero y se sienta sin pronunciar palabra)*

BASILIO. — ¿Qué va a servirse señor?

TIRIFILO. — La barba *(Señalándose)*

BASILIO. — ¡Muy bien! ¡Tome asiento, señor! *(Prepara el balde de jabón con la brocha)*

TIRIFILO. — Ya estoy sentado *(Con despreocupación)*

BASILIO. — Es que como estaba tan nervioso no me había dado cuenta... *(Toma la navaja y la asienta en el asentador)*

TIRIFILO. — *(Hace gestos de asombro y de temor al ver la navaja)*

BASILIO. — ¡Figúrese que un clientecillo... de esos... como hay muchos... *(Asienta la navaja en la mano)* que no tienen ni medio en el bolsillo, vino aquí a hacerse cortar el

pelo... Tenía la cabeza que parecía un carpincho *(Ademán significativo de tener el pelo muy largo)* y una vez que estuvo... como nunca se ha visto bien, *(Deja la navaja y toma el papel que será un diario)* el muy bribón... que no tenía ni medio *(Ademán significativo. Después coloca el papel en sitio aparente y toma una toalla que empieza a colocar debajo de la barba de Tirifilo con ademanes bruscos)* ...fingió enojarse... me insultó y se fué sin pagar... ¡Figúrese usted! ¡Le aseguro a usted! *(Hace ademán de apretar tanto la toalla como si ahorcara a Tirifilo)*

TIRIFILO. — *(Saca la lengua, zapatea y estira los brazos, lo más exageradamente que puede)*

BASILIO. — ¡Disculpe usted señor! Con los nervios... no sé lo que me hago... ¡Este bribón!...

TIRIFILO. — *(Hace gestos de temor)* Sí, pero tenga más cuidado que casi me ahorca.

BASILIO. — *(Toma la brocha con una mano y con la otra del cabello a Tirifilo. Con ademán brusco le echa la cabeza para atrás, embardunándole la cara)*

TIRIFILO. — *(Se mueve y sopla)* ¡Ufff!... ¡Ufff!... ¡Uff!... ¡Uff...

BASILIO. — *(Con la mano le saca el jabón de los ojos y de la barba, luego empieza la operación de afeitar; en la primera pasada limpia el jabón en el pantalón de Tirifilo)*

TIRIFILO. — *(Se subleva)* ¡Tenga más cuidado!... ¿No tiene dónde limpiar la navaja? *(Señalando el papel)*

BASILIO. — Distraído... Con los nervios... *(Le limpia el pantalón con la manga de su saco y se prepara para pasar nuevamente la navaja)*

TIRIFILO. — ¡¡Tenga cuidado con el bigote!! ¡No vaya a sacarme el bigote! *(Sentencioso, amenazante)*

BASILIO.—*(Pasa la navaja y le saca el bigote)*

TIRIFILO. — *(Se levanta enojado)* ¡¡Torpe!! ¿No le dije que tuviera cuidado con el bigote?

BASILIO. — ¡Tenga usted calma señor!... Si usted se mueve...

TIRIFILO. — *(Se sienta con ademán de indignación)*

BASILIO.—*(Pasa de nuevo la navaja y le mancha con carmín que tiene preparado en la misma)*

TIRIFILO. — *(Como si se sintiera herido se levanta irritado y apostrofa a Basilio)* ¡Bárbaro!... ¡Salvaje!... Por poco me degüella.

BASILIO. — Si usted se está moviendo como si tuviera el mal de San Vito *(Se mueve exageradamente)* ¡Usted tiene la culpa!...

TIRIFILO. — ¡Es lo que falta!... ¡Yo tengo la culpa!... ¡Es claro! ¡Yo tengo la culpa de haberme puesto en las manos de un *matarife!!... (Toma su sombrero y sale aplicándose el pañuelo en la cara como si estuviera lastimado)*

BASILIO. — ¿Y ahora me insulta usted? *(Al público)* El otro me llamó *¡Esquilador!...* este me dice *¡Matarife!...* ¿y también se va sin pagar?... ¡Ah, no!... Lo que es éste no se me escapa *(Sale corriendo)*.

UN ENSAYO

ESCENA CÓMICA

PERSONAJES

Ernesto Rompipiati . .	*Empresario*
Ruperto Barbín. . . .	*Artista cómico*
Luis Cantaclaro . . .	*Tenor*
José Campanela. . . .	*Músico*
Carlos Moscardón. . .	*Artista dramático*
León Fierabrás	*Domador*
Robustiano Gambagorda	*Atleta*
Victorio Tragarranas .	*Atleta*
Manuel.	*Ayudante Empres.*
Oso.	*Oso*

UN ENSAYO

Escena cómica con trajes característicos. En el escenario, una mesa y sobre ella dos trajes, pinturas y demás objetos para caracterizarse.

(Ernesto y Manuel aparecen por el foro conversando).

ERNESTO. — Entonces, ¿te quedas?

MANUEL. — Sí; me quedo.

ERNESTO. — *(Hace demostraciones de alegría)* ¡Cuánto me alegro! Te vas a divertir con el ensayo del cuadro cómico.

MANUEL. — ¿Así que es solamente un ensayo?

ERNESTO. — Sí, pues, se trata de ensayar una escena cómica en que yo tengo que desempeñar el papel de empresario y me llamo *(con énfasis)* Ernesto Rompipiatti.

MANUEL. — ¡Qué nombre rimbombante!

ERNESTO. — Tú también podrías intervenir... ¿qué te parece?

MANUEL. — ¿Y qué tendría que hacer?

ERNESTO. — ¡Hombre! Podrías ser mi secretario... ¿te atreves?

MANUEL. — Yo creo que no lo haré del todo mal.

ERNESTO. — ¡Anímate! ¡Vamos! Empezaremos por vestirnos, porque ahora han de estar listos los demás para dar comienzo. *(Tomando un traje de los que están sobre la mesa)* Toma este traje, te ha de quedar bien *(Se caracteriza. Un poco antes de terminar de vestirse, se oye el llamado a la puerta)*

ERNESTO. — *(Dirigiéndose a Manuel)* ¿Estás? Ve a ver quién llama.

MANUEL. — *(Termina de vestirse y se dirige a la puerta y vuelve con Barbín y presentándolo)* El señor Ruperto Barbín, célebre actor cómico que ha representado en los teatros más conocidos y formado parte de las compañías más afamadas. Dice que hace reir a toda la concurrencia, con sólo abrir la boca.

ERNESTO. — *(Hace gestos de complacencia)*

BARBÍN. — *(Abre la boca desmesuradamente dos o tres veces haciendo morisquetas)*

ERNESTO. — Así que usted es actor cómico.

BARBÍN. — *(Tartamudeando y con voz gruesa)* Sí, señor, co co co co co co cómico.

ERNESTO. — ¿Cuál es su especialidad?

BARBÍN. — *(Tartamudeando con voz aguda)* Que que que que que ¿qué dice?

ERNESTO. — Que ¿cuál es su especialidad?

BARBÍN. — *(Tartamudeando con voz más aguda)* Qui qui qui qui qui qui quiere *(Con voz grave)* co co co co co co co co co

ERNESTO. — *(Interrumpiendo)* ¡Muy bien! Contratado, siéntese usted.

BARBÍN. — *(Después de mirar a su alrededor*

hace gestos significativos de que no hay silla)

ERNESTO. — *(Con despreocupación)* Si no hay silla, siéntese en el suelo, los cómicos no necesitan sillas.

BARBÍN. — *(Se sienta en el suelo contra el respaldo del palco. Se oye golpear)*

MANUEL. — *(Va a abrir y vuelve con Luis)*

LUIS. — *(Canta algunas notas, luego entra y con bastantes ínfulas habla)* ¡Buenas tardes! He visto en los diarios que aquí se pensaba formar una compañía de artistas *célebres* y como yo me considero uno de ellos, he venido y porque he venido aquí estoy.

ERNESTO. — ¿Y cómo se llama usted?

LUIS. — *(Con énfasis)* Luis Cantaclaro.

ERNESTO. — Muy bien; ¿y cuál es su especialidad?

LUIS. — ¿Cómo? ¿todavía no se ha dado cuenta? Soy tenor de fuerza.

ERNESTO. — ¡Ah! Usted es tenor. ¿Y qué óperas sabe cantar?

LUIS. — ¡Yo sé cantar todas las óperas! ¿Cuál quiere usted oír? ¿Quiere la Traviata, Aida, Mefistófeles, Cavallería Rusticana, Tosca, Rigoletto, Pagliacci, Trovatore, Ugonoti, Don Pascual, El Barbero, Carmen, Otello... Al lado mío todos esos tenores de gran fama quedan hechos unos porotos *(Remarcando las palabras)* insignificantes porotos; ¿qué quiere que le cante?

ERNESTO. — La que a usted le parezca; Otello, por ejemplo.

LUIS. — *(Canta) ¡Otello! ¡Otello! O te lo dito tante volte...*

ERNESTO. — *(Se oye llamar a la puerta)* ¡Basta! ¡Basta!; contratado *(Aplaude)*

MANUEL. — *(Sale)*

LUIS. — *(Se sienta al lado de Barbín)*

MANUEL. — *(Haciendo entrar a Campanela)* ¡Adelante señor! ¡Adelante! ¡Pase usted!

CAMPANELA. — Pues, yo venía a ofrecerme como primer violín ¡como primer violín!

ERNESTO. — ¿No podría hacernos oír algo de su repertorio?

CAMPANELA. — ¡Cómo no! Mi repertorio es puramente clásico y de obras inéditas, que por modestia no digo quién es el autor.

ERNESTO. — ¡Ah! Muy bien.

CAMPANELA. — *(Saca el violín y se prepara para tocar un trozo de música muy conocido... por ejemplo: «Arrorro mi niño»)* Esto que van a oír ustedes es música original mía.

ERNESTO. — ¡Muy bien! ¡Muy original! Siéntese. *(Le indica un sitio cerca de Luis)*

CAMPANELA. — *(Con énfasis)* ¡Yo soy primer violín!

ERNESTO. — *(Hace como que no ha oído)*

CAMPANELA. — *(Dándose importancia)* No olvide usted que soy primer violín.

ERNESTO. — *(Le dá vuelta la espalda como si no le diera mayor importancia)*

CAMPANELA. — *(Tirándole del saco)* ¡Eh! no olvide usted que soy primer violín.

ERNESTO. — ¡Sí, sí! ¡Primer violín!...

(Campanela va al sitio indicado y traba conversación con los demás)

MOSCARDÓN. — *(Entra con gran acción y sin llamar) (Con mucho énfasis dramático)* ¡Es aquí! ¡Es aquí! ¡Sí! no me equivoco ¡No! ¡No!

ERNESTO. — *(Al público)* ¿Qué querrá este loco?

MOSCARDÓN. — *(Qué ha oído)* No soy loco *(Mirando fijamente a Rompipiati y levantando el peluquín de modo que queden los pelos de punta)* Soy dramático.

ERNESTO. — *(Asustado)* ¡Contratado! ¡Contratado!

MOSCARDÓN. — *(Dirigiéndose a Barbín y con gestos nerviosos)*

Sangre, sangre a ríos reclamo de tus venas,
Sangre, sangre para apagar mi sed.

BARBÍN. — *(Asustado)* Esto no es un hombre, es una hiena...

MOSCARDÓN. —

Mi alma envenenada reclama sangre, sangre
Y yo de tus entrañas la sangre he de beber.

CAMPANELA Y LUIS. — *(Gestos de asombro y de temor. Se alejan de Moscardón)*

BARBÍN. — *(Distanciándose de Moscardón y con exagerados gestos de susto)* ¡Este hombre me mata! ¡Socorro! ¡Socorro!

MANUEL. — *(Llaman a la puerta) (Sale)*

MOSCARDÓN. —

¡Te vas! ¿Te vas? ¡Ah! ¡Vete, cobarde, vete!
Mas yo he de seguirte, del mundo por doquier
Por más que me supliques y pidas de rodillas,
La sangre he de beberte para aplacar mi sed.

CAMPANELA, LUIS Y BARBÍN. — *(Asustados simulan un desmayo y se dejan caer)*

MANUEL. — *(Entra con Fierabrás)* Ahí está el señor empresario.

ERNESTO. — ¡Adelante! ¡adelante!

MANUEL. — ¡El señor Fierabrás!....

FIERABRÁS. — He leído un aviso según el cual usted necesita artistas de fama para formar una compañía.

ERNESTO. — Efectivamente. ¿Es usted artista?

FIERABRÁS. — ¿Yo? ¿Usted pregunta si yo soy artista?

ERNESTO. — Eso es, precisamente.

FIERABRÁS. — No señor, no soy artista. *(Remarcando)* Soy León Fierabrás, capaz de presentar aquí un número espeluznante.

ERNESTO. — Espe... ¿qué?

FIERABRÁS. — *¡Espeluznante!* Yo me presento aquí con mis elementos y verá usted... Todo el mundo queda maravillado.

ERNESTO. — Pero a mí no me basta que usted lo diga... necesito conocer... ver...

FIERABRÁS. — ¡Muy bien! Señor... ¿usted quiere ver?... volveré en seguida *(Sale)*

MANUEL. — *(Acompaña a Fierabrás y hace entrar a Robustiano y Victorio)*

ROBUSTIANO. — ¿Tengo el honor de hablar con el señor Rompipiati?

MANUEL. — *(Indicando a Rompipiati)* Es el señor...

ERNESTO. — Sí, señores, soy yo.

ROBUSTIANO. — Veníamos por el aviso en los diarios.

VICTORIO. — *(Interrumpiendo)* Mi socio: Robustiano Gambagorda. Yo soy Victorio Tragarranas. Nosotros somos malabaristas *non plus ultra*. Hemos trabajado en los teatros de París, Londres, Nueva York, Roma y...

ROBUSTIANO. — Le podemos hacer ver nuestro trabajo, aquí traemos todo lo necesario.

VICTORIO. — Empezaremos por levantar estas pesas, cada una de las cuales pesa 500 kilos, que levantamos con suma facilidad *(Hacen diferentes pruebas de acrobacia) (Los demás presentes en el escenario hacen gestos de admiración y asombro)*

ROBUSTIANO. — Además, nuestro coraje está en relación con nuestra fuerza, no tenemos miedo a nada.

VICTORIO. — Nada nos asusta.

MANUEL. — Ahí está... el del espeluznante.

FIERABRÁS. — *(Entra con un oso)*

ROBUSTIANO Y VICTORIO. — *(En cuanto ven al oso comienzan a temblar, tratando de esconderse detrás de los demás)*

FIERABRÁS. — Yo soy León Fierabrás, el renombrado domador de fieras y vengo a demos-

trar lo que soy capaz de hacer. He traído este oso. ¿Quiere usted que lo haga trabajar?

ERNESTO. — *(Afirmativamente)* Por supuesto. En seguida.

FIERABRÁS. — *(Hace bailar al oso, amenazándolo de continuo con la fusta, da vueltas por el escenario. De repente el oso se resiste a bailar y entonces Fierabrás simula castigarlo con la fusta. El oso camina amenazante cada vez que se siente castigado tirando zarpazos a diestra y siniestra. Todos los que se hallan en escena hacen gestos de gran susto. El oso tironea hasta que se suelta, produciéndose ahí el desbande general corridos por el oso. Luego éste se quita la careta, saluda al público y sale por el foro.)*

ANIMALOGÍA

ESCENA HUMORÍSTICA

PERSONAJES

Iván (niño de 12 a 14 años)
Justo (niño de 12 a 14 años)

ANIMALOGÍA

Para facilitar la exageración en la mímica y despertar mayor interés en el público, pueden presentarse caracterizados de payasos.

(Justo lleva un gran paquete de libros. Caminando en sentido contrario aparecen en escena simultáneamente)

IVÁN. — ¡Hola Justo! ¿Estás de mudanza?

JUSTO. — No, voy al colegio.

IVÁN. — ¡Vas con esa carga! *(Refiriéndose al enorme paquete que lleva)*

JUSTO. — ¡Son libros!

IVÁN. — ¿Se muda la biblioteca?

JUSTO. — No, son mis libros de estudio.

IVÁN. — *(Admirado)* ¿Y tú estudias en esa cantidad de libros?

JUSTO. — *(Gesto afirmativo)* Y en casa tengo más.

IVÁN. — ¡Cuántas cosas debes saber! ¿Y qué estudias que necesitas tantos libros?

JUSTO. — De todo *(Va dejando el paquete de libros en el suelo)* estudio Aritmética... estudio Gramática... estudio Historia... estudio Geografía... estudio *Animalogía*...

IVÁN. — ¿Qué cosa?

JUSTO. — *¡Animalogía!...* la ciencia que trata de los animales.

IVÁN. — ¡Será Zoología, hombre!

JUSTO. — ¿Zoología? ¡Zoología! ¡Zoología!... será... Yo digo a mi modo, *Animalogía.*

IVÁN. — ¿Y qué sabes de *(Remarcando) Animalogía?*

JUSTO. — ¡Uff! Sé muchas cosas... ¡he aprendido tantas!

IVÁN. — *(Señal de inteligencia al público)* Entonces dime... ¿Cuál es el animal que anda con la casa a cuestas?

JUSTO. — ¡El animal que anda con la casa a cuestas!... ¿El animal que lleva consigo la casa en que vive?...

IVÁN. — Sí, eso mismo.

JUSTO. — No puede haber ninguno... Eso es un disparate...

IVÁN. — *(Remedando)* ¡Es un disparate!... ¡Piensa antes de contestar! *(Dirigiéndose al público)* Como no sabe, en seguida dice que es un disparate, sin pensar un poquito.

JUSTO.—*(Simula pensar y después de un momento)* No es posible que haya siquiera alguno.

IVÁN. — ¡Sí, señor! Es posible... yo te lo voy a nombrar: *(Remarcando)* el *caracol.*

JUSTO. — Pero eso no es una casa... Yo creía que fuera...

IVÁN. — *(Interrumpiendo)* ¿Tú creías que fuera un rascacielo? Un caracol no necesita un rascacielo para vivir. A ver otra pregunta... ¡Mira! El gallo cuando canta hace así *(Procu-*

ra imitar el gallo cantando; cocorocóoo... cierra los ojos y con las manos abiertas golpea los muslos imitando el aleteo del animal)

JUSTO. — *(Mira azorado)*

IVÁN. — ¿Has visto? *(Gesto)* cierra los ojos... Yo te pregunto ¿por qué cierra los ojos el gallo, cuando canta?

JUSTO. — Yo nunca he ido a mirar *(Gesto apropiado)* un gallo cuando cantaba.

IVÁN. — Pero yo lo he imitado... ¡Fíjate! Voy a hacerlo otra vez *(Reitera el canto y la mímica)* No se te ocurre por qué cierra los ojos?

JUSTO. — No...

IVÁN. — El gallo cuando canta, cierra los ojos para demostrar que sabe el canto de memoria *(Se ríe con el público)*

JUSTO. — Si yo te hago preguntas de esa especie tampoco las vas a contestar.

IVÁN. — ¡Pregunta!

JUSTO. — ...Es que ahora no me acuerdo.

IVÁN. — *(Burlonamente)* ¿O es que no sabes?... Mientras te acuerdas te preguntaré otra cosa... ¿Cuál es el animal que come con la cola?

JUSTO. — ¿Que come con la cola?

IVÁN. — Sí, señor, que come con la cola...

JUSTO. — *(Hace gestos de no conocer)*

IVÁN. — ¿No sabes cuál? ¡Y es tan fácil!

JUSTO. — *(Hace nuevamente gestos de no saber)*

IVÁN. — Es facilísimo *(Remarcando)* ¡Todos!... Todos los animales comen con la cola

(Acompañando gesto significativo) ¿Conoces algún animal que deje la cola en su casa para ir a comer?

JUSTO. — *(Gestos de aprobación)...* ¡Qué bien!

IVÁN. — Te agradó... *(Cambiando de tono)* ¿Has visto alguna vez un cerdo?

JUSTO. — ¿Un chancho?

IVÁN. — Sí, un chancho. Es lo mismo

JUSTO. — ¡He visto tantos chanchos!

IVÁN. — A ver si sabes ¿por qué el cerdo anda siempre con la cabeza baja?

JUSTO. — Y... ¡habrá que preguntárselo a él!

IVÁN. — Seguro que no te va a contestar.

JUSTO. — *(Simula pensar)*

IVÁN. — Bueno. ¿No sabes, eh? Y eso que has estudiado tanta *(Remarcando) Animalogía.*

JUSTO.—*(Hace gestos demostrando no saber)*

IVÁN. — Yo te lo voy a decir: El cerdo anda con la cabeza baja *(Remarcando)* de vergüenza, porque su mujer es una marrana y sus hijos son unos cochinos... *(Se ríe con el público)*

JUSTO. — ¡Esto sí que está bueno! *(Se ríe grandemente)* ¿A ver otra?

IVÁN. — ¿Otra? ¿Cuál es el animal que a la mañana anda en cuatro pies, al mediodía en dos y a la tarde en tres?...

JUSTO. — ¿Cómo es eso?

IVÁN. — ¿No has entendido? Te lo voy a repetir. ¿Cuál es el animal que a la mañana anda en cuatro pies, al mediodía en dos... y a la tarde en tres?

JUSTO. — Es un animal muy raro ese... a la mañana anda en cuatro pies, al mediodía en dos y a la tarde en tres... Esto sí que me parece imposible de verdad...

IVÁN. — *(Sentenciosamente)* Antes de contestar hay que pensar un poco...

JUSTO. — *(Simula pensar sobre lo preguntado —repite la pregunta para consigo mismo— gesticula)* No, no sé.

IVÁN. — ¿No sabes?

JUSTO. — No, no sé cuál puede ser ese animal.

IVÁN. — *(Remarcando)* El hombre.

JUSTO. — ¿Cómo el hombre? El hombre no es un animal...

IVÁN. — *(Reafirmando)* El hombre es un animal y cuando es chiquito anda «gateando» anda en cuatro pies... después en dos pies y cuando es viejito, en la tarde de la vida, camina ayudado con un bastón, anda en tres pies.

JUSTO. — ¡Qué bien, eh! ¡Otra! ¡otra! *(Suplicante)* A ver otra...

IVÁN. — ¡Ah! Ahora pides otra... Bueno, vamos a ver si resuelves este problema.

JUSTO. — ¿Tengo que escribir?

IVÁN. — No, de memoria no más. Es fácil. Un cazador ve tres patos en una laguna, fíjate bien, tres patos *(Hace los gestos apropiados)* apunta con la escopeta... dispara... ¡pum!... y mata dos patos... ¿Cuántos patos quedan?

JUSTO. — ¡Queda uno!

IVÁN. — No, señor... quedan dos...

JUSTO. — Eran tres patos y mató dos quedó uno.

IVÁN. — Eran tres patos y mató dos quedan dos... los dos que mató... el otro voló.

JUSTO. — *(Con gran demostración de aplausos)* ¡Es claro! ¡qué bobo soy! ¿Y todas estas cosas? ¿quién te las enseñó?

IVÁN. — Yo también voy a la escuela y cuando los sábados llevo en la libreta: *Conducta muy buena, aplicación muy buena,* mi papá me deja ir al Teatro Infantil... y allí...

JUSTO. — *(Interrumpiendo)* ¡Ah! ¿Tú las aprendiste en el Teatro Infantil?

IVÁN. — ¡Sí!

JUSTO. — ¿Y cualquiera puede ir al Teatro Infantil?

IVÁN. — Cualquiera.

JUSTO. — ¿Y cuánto hay que pagar?

IVÁN. — Nada.

JUSTO. — ¿Y el domingo se podrá ir?

IVÁN. — ¡Cómo no!

JUSTO. — ¿Quieres que vayamos juntos?

IVÁN. — ¡Bueno!

JUSTO. — ¿Me vendrás a buscar?

IVÁN. — ¡Bueno!

JUSTO. — *(Tomando su paquete de libros y despidiéndose de Iván)* Me voy, que va a ser tarde. ¡Hasta el domingo!

IVÁN. — ¡Adiós! Hasta el domingo. *(Ambos salen en la dirección en que iban cuando entraron a escena)*

LOS SANTOS

ESCENA HUMORÍSTICA

PERSONAJES

COSME . . *Payaso*
LINO. . . *Payaso*

LOS SANTOS

COSME. — *(Aparece en escena con una gran valija de la cual va sacando grandes medallas de cartón dorado o plateado y cintas de colores simulando condecoraciones y premios que se prueba, coloca, quita, vuelve a probar)*

LINO. — *(Entra a escena y observa. Al cabo de un momento dirigiéndose a Cosme)* ¿Qué haces?

COSME. — Qué hago... ¡hum! *(Con ínfulas)* Preparando mis condecoraciones.

LINO. — ¿Condecoraciones?

COSME. — Condecoraciones y premios *(Señalando la valija)* Todo lo que hay ahí dentro son sólo una pequeña parte de los que he obtenido. En mi casa tengo todavía un baúl.

LINO. — ¿Y en qué has obtenido tantos premios?

COSME. — ¿En qué? En concursos *(Siempre con petulancia)* donde he puesto a prueba el ingenio y la inteligencia *(Toma una cruz)* Esta cruz es de la orden de los «Boquiabiertas» la obtuve en un concurso de trajes.

LINO. — Pero ahí el premiado debió ser el sastre que hizo el traje.

COSME. — No, señor, porque yo me presenté desnudo.

LINO. — ¿Pero no era un concurso de trajes?

COSME. — Sí, pero mi traje era de *tela de ilusión.*

LINO. — ¡Ah! comprendo. ¡Se hace la ilusión de que hay tela! *(Cambia de voz)* así que esa es la cruz de la orden de los «Boquiabiertas» *(Señalando una medalla grande)* ¿Y esa estrella?

COSME. — Es un gran premio de honor que obtuve en unos juegos florales en Macachín, importante lugar de China.

LINO. — *(Interrumpiendo)* ¿Y cuál fué el tema de ese concurso?

COSME. — Todos los artistas debíamos presentar un trabajo y yo presenté un «Estudio sobre los Santos.»

LINO. — ¿Un estudio sobre los Santos?

COSME. — Exactamente. Fíjate cuál sería la importancia del premio que asistió el emperador Chin-chu-lín, la emperatriz Cha-ca-chaca, los herederos del trono, Chi-qui-lín, Chiqui-tín, Sal-chi-chín, Sal-chi-chón y los ministros Mos-ta-chín y Mos-ta-chón.

LINO. — ¿Tú estabas solo?

COSME. — Se presentaron muchos, pero mi trabajo fué un éxito de hilaridad... En cuanto yo empecé a leerlo unos empezaron a reir, otros a aplaudir con los pies, después a gritar y por fin se hizo una gran manifestación... cuál sería el entusiasmo que llovían las sillas

en el escenario... Fué un éxito colosal... descomunal... despampanante.

LINO. — *(Gestos de admiración)*

COSME. — Imagínate que tuvo que intervenir la policía para calmar la gente... A mí me llevaron en andas... Todo esto me lo contaron porque yo me desperté en una cama del hotel después de tres días *(Gesticulaciones y ademanes apropiados)* Anduve con la cabeza vendada como un mes... casi se me sale un ojo... primero estuvo negro... después morado... después verde... tuve un brazo en cabrestillo cuarenta días... No podía comer... ni caminar... ni darme vuelta en la cama... En fin... yo no sé de nada más estupendo.

LINO. — ¿Y ese día te dieron el premio?

COSME. — No, el premio... esa estrella... dicen, yo no la ví, que vino volando y me cayó en la cabeza... Yo debí quedar desmayado porque yo no la ví... es decir yo ví las estrellas... pero ésa no la ví... la ví cuando me la dió la policía... al embarcarme...

LINO. — Y ¿cómo era tu «Estudio sobre los Santos»?

COSME. — Después de una breve relación de lo que son los SANTOS hice una serie de preguntas comenzando así: ¿Cuál es el santo más grande?... *(Cambiando de entonación)* ¿Sabes tú?

LINO. — No... *(Pero demostrando interés)*

COSME. — Ellos tampoco conocían nada de

santos... ni sabían que existiesen santos; así que tuve que decirlos yo: San Máximo.

LINO. — ¡Está bien!

COSME. — Después pregunté ¿Cuál es el santo más chico *(Dirigiéndose a Lino)* ¿A que no sabes?

LINO. — No, no sé...

COSME. — San Tito.

LINO. — ¡Qué gracioso!

COSME. — ¿Cuál es el santo más hueco? *(Dirigiéndose a Lino)* ¿Sabes?

LINO. — *(Riéndose)* ¡Un santo hueco! ¡qué esperanza!

COSME. — San Canuto...

LINO. — *(Festeja la contestación)*

COSME. — ¿Cuál es el santo más fuerte? ¿Sabes?

LINO. — ¡Qué voy a saber! *(Muy risueño)* Yo nunca he estudiado *Santología.*

COSME. — *(Remarcando las palabras)* ¡San Robustiano! *(Cambio de voz)* ¿Y cuál es el santo más molesto?

LINO. — Ningún santo debe ser molesto.

COSME. — San Cayo *(Se ríe con el público)*

LINO. — *(Se ríe)* ¡San Cayo! Le molesta al que los tiene *(Hace muestra de caminar como si le dolieran los pies)*

COSME. — ¿Cuál es el santo más criollo?

LINO. — Ese sí... el santo más criollo.

COSME. — ¿Lo sabes?

LINO. — ¡No! Decía que ése sí me gustaba saber.

COSME. — El santo más criollo es San Mateo.

LINO. — ¡Qué bien! *(Riendo)*

COSME. — ¿Cuál es el santo que está más veces en el calendario?

LINO. — ¿Cómo? ¿Cómo?

COSME. — ¿Cuál es el santo que está más veces en el calendario?

LINO. — ¿Quién se va a poner a revisar el calendario?

COSME. — ¡Santo Domingo! ¡tonto! está una vez cada semana. Los demás están sólo una vez al año.

COSME. — ¿Cuáles son los santos que no están en el cielo?

LINO. — ¿Hay santos en el infierno?

COSME. — *(Se ríe a carcajadas)* ¡No hombre! Son el *jueves santo* y el *viernes santo* y así seguí con una cantidad de preguntas. ¿Cuál es el santo más bien recibido?, ¿cuál es el más justiciero?, ¿cuál el más serio?, ¿cuál es el más tonto?... ¡Ah! me olvidaba el más lindo de todos. ¿Cuál es el santo parecido al melón, que tiene hojas y es contrario a la noche?

LINO. — *(Asombrado)* ¿Un santo con hojas?... ¿Y se parece a un melón?

COSME. — Sí, sí, sí.

LINO. — Pero ¿qué santo puede ser ese?

COSME. — Y es contrario a la noche... ¿Te lo digo?

LINO. — Santo con hojas, parecido a un melón, contrario a la noche...

COSME. — ¡Sandía! ¡hombre! ¡Sandía! *(ríe)*

LINO.—*(Ríe a carcajadas)* ¡Mire qué santo!

COSME. — *(Se queda serio, mira al público fijamente y luego como con recelo hace señas a Lino de que se acerque y le dice)* Mejor será que nos vayamos... me parece que el público se está entusiasmando y...

LINO. — Y te van a regalar otra condecoración.

COSME. — *(Demostrando miedo)* Así como ahora... sucedió... aquella vez en Macachín... *(Tomando su valija)* ¡vamos! *(Sale disparando)*

LINO. — *(Sale detrás de Cosme como contagiado de miedo).*

SÁBELOTODO

ESCENA HUMORÍSTICA

PERSONAJES

LINO
GELANOR
SÁBELOTODO

SÁBELOTODO

Para facilitar mayormente la comicidad, pueden caracterizarse de payasos.

(Lino, con un cacharro en la mano, y Gelanor, entran conversando y haciendo recíprocas señas de inteligencia. A poco Sábelotodo.)

LINO. — Esta vez lo confundiremos.

GELANOR. — Esta vez lo achataremos. Va a quedar así *(Hace ademán de dejarlo bajito a la altura del piso)* a la altura de una tachuela.

LINO. — Se da tanta importancia ¡Como si fuera un sabio!... ¡Y no sabe nada!

GELANOR. — Pero como a él le llaman Sábelotodo, cree firmemente que no ignora nada... ¡Ah! Pero esta vez *(Gestos apropiados)* las paga todas juntas.

SÁBELOTODO. — *(Entra dándose mucha importancia)* ¡Buenas tardes!

LINO. — *(Amablemente y con naturalidad)* Buenas tardes.

GELANOR. — *(Amablemente y con naturalidad)* Buenas tardes *Sábelotodo.*

SÁBELOTODO. — *(Siempre con ínfulas)* ¿Qué hacían ustedes por acá?

LINO. — ¿Nosotros? Nada... conversando.

SÁBELOTODO. — Pavadas, por cierto...

GELANOR. — *(Con humildad)* Sí... no...

SÁBELOTODO. — ¿Estudiaban?

LINO. — *(Guiñada de picardía)* ¡No!... Sí...

GELANOR. — *(Dirigiéndose a Sábelotodo)* Veníamos riéndonos. *(Interrumpiéndose)* A ver si sabes ¿de qué habría que llenar ese cacharro *(Señala el que Lino tiene en la mano)* para que pese menos que ahora que está vacío?...

SÁBELOTODO. — *(Dándose importancia)* ¡Psths! ¡Hay que llenarlo de lana!

LINO Y GELANOR. — *(Se ríen entre ellos y con el público)* ¡Ya cayó! ¡Ya cayó!

LINO. — *(Dirigiéndose a Sábelotodo y con humildad)* Pues, no señor, no hay que llenarlo de lana...

GELANOR. — No señor, no hay que llenarlo de lana *(Se ríe con el público)*

SÁBELOTODO. — *(Corrigiéndose, pero con aire de suficiencia)* No me había fijado. Para que ese cacharro *(Señalándolo)* pese menos que así como está, hay que llenarlo de aire...

GELANOR. — *(Se ríe fuertemente y con energía)* ¡No señor! *(Continúa riéndose con el público)* ¡Ya está lleno de aire!

SÁBELOTODO. — *(Irritado)* ¡Sí, señor!

GELANOR. — *(Precipitándose)* ¡No, señor!

LINO. — *(Precipitándose)* ¡No, señor! ¡Ya está lleno de aire!

SÁBELOTODO. — Sí señor, el aire es el cuerpo más liviano que existe.

GELANOR. — *(Pausadamente)* ¿No te han dicho que ya está lleno de aire? *(Se ríe con el público)*

LINO. — ¿No sabes? *(Se ríe con el público)*

SÁBELOTODO. — *(Irritado)* Los que no saben son ustedes.

GELANOR. — *(Al público riéndose)* Se enojó de verdad.

LINO. — No te enojes, hombre... *(Remarcando)* Para que este cacharro pese menos que ahora hay que llenarlo *(Remarcando más)* de *agujeros. (Se ríe con aire de triunfo con el público)*

GELANOR. — *(Festeja con el público el chiste de Lino)* ¡Es claro; hay que llenarlo de agujeros!

SÁBELOTODO. — *(Corrido hace gestos de indignación)* ¡Eso es una pavada!

GELANOR. — *(Dirigiéndose a Sábelotodo)* Ten calma, Sábelotodo, no te sulfures por eso... Siempre se puede aprender algo *(con ironía)* aunque tú todo lo sabes.

SÁBELOTODO. — *(Con disgusto)* Yo no necesito aprender nada.

GELANOR. — A ver si sabes esta adivinanza...

SÁBELOTODO. — *(Interrumpiendo)* ¿Una adivinanza?

GELANOR. — Sí, una adivinanza ¿te interesa?

SÁBELOTODO. — ¡Una pavada!

LINO. — *(Con ironía)* Si la sabes no te la diremos.

SÁBELOTODO. — Si no la dicen no puedo contestarles.

GELANOR. — ¿Qué cosa hay más grande que el mundo, más chica que un grano de arena, que la comen los muertos y que si la comieran los vivos se morirían?

SÁBELOTODO. — ¿Cómo? ¿Cómo?

GELANOR. — ¿Qué cosa hay más grande que el mundo...

SÁBELOTODO. — *(Interrumpiendo)* Más grande que el mundo...

LINO. — Sí, más grande que el mundo...

GELANOR. — Más chica que un grano de arena...

SÁBELOTODO. — *(Interrumpiendo)* Pero eso es un contrasentido. Si es más grande que el mundo no puede ser más chica que un grano de arena.

LINO. — ¡Y sin embargo es así!

GELANOR. — Que la comen los muertos...

SÁBELOTODO. — *(Interrumpiendo)* ¿Que la comen los muertos? No puede ser. Los muertos no comen.

LINO. — ¡Y sin embargo es así!

GELANOR. — Y que si la comieran los vivos se morirían...

SÁBELOTODO. — Eso es un disparate, eso no puede ser. Yo no conozco muertos que coman.

(Haciendo un gesto de desprecio sale por el foro) ¡Adiós! ¡Muertos que comen!

LINO. — *(A Gelanor)* ¿Has visto? Se fué enojado.

GELANOR. — *(A Lino)* ¡Es una adivinanza difícil! Vamos a ver si la sabe alguno del público. ¿Le preguntamos?

LINO. — Sí, preguntémosle.

GELANOR. — *(Al público)* ¿Alguno de ustedes sabe qué es esa adivinanza? La repetiré otra vez. *(Dirigiéndose a Lino)* Díla tú.

LINO. — *(Al público, bien claro y en alta voz)* ¿Qué cosa hay más grande que el mundo, más chico que un granito chiquitito de arena, que la comen los muertos y que si la comieran los vivos se morirían?

GELANOR. — Vamos a ver ¿la sabe alguno?

LINO.—¿Ninguno la conoce? Me parece imposible. ¿Qué hay más grande que el mundo?

GELANOR. — *(Si nadie del público acierta, les responde)*: «*Nada*»

PÚBLICO. — ¡Nada!

LINO. — *Nada,* ¡muy bien! ¿y más chico que un grano de arena, chiquitito, chiquitito?

GELANOR. — *(Apunta al público)* «*Nada*».

PÚBLICO. — ¡Nada!

LINO. — *Nada,* ¡muy bien! ¿Qué comen los muertos?

GELANOR. — *(Apunta al público)*: «*Nada*»

PÚBLICO. — ¡Nada!

LINO. — *Nada,* perfectamente ¿Y si los vivos comieran *Nada* vivirían?

LINO. — *(Si el público no ha entendido la pregunta la repite)* ¿Y si los vivos comieran *nada* vivirían?

PÚBLICO. — No, morirían.

LINO. — Bueno, entonces lo adivinaron. ¿Qué es? *Nada. (Dirigiéndose a Gelanor)* Vamos a decirle a Sábelotodo que aquí *(Señala al público)* todos saben la adivinanza.

GELANOR. — ¡Vamos!

LINO. — *(Al público)* ¡Buenas tardes!

GELANOR. — *(Al público)* ¡Buenas tardes!

LA CASA DE LOS DUENDES

ESCENA CÓMICA MUDA

PERSONAJES

MIEDOSO (niño de 10 a 14 años)
OCHO NIÑOS (de 10 a 14 años)

LA CASA DE LOS DUENDES

MIEDOSO: *Caracterizado de payaso, con un bonete grande.*
NIÑOS UNO, DOS, TRES, CUATRO, CINCO, SEIS, SIETE Y OCHO: *Todos caracterizados de payasos.*

El escenario dispuesto como si fuera un depósito. Entre otras cosas deben hallarse una escalera de tijera; una barrica grande, pero liviana, de las que se emplean para fideos; otra de las de cemento portland; tres cajones de madera; envases tipo de los de nafta, superpuestos a lo ancho; un canasto de mimbre forma cilíndrica, de los que se emplean para ropa usada; otro forma prismática; un canasto de mimbre y su tapa, de los que se emplean para fruta; un baúl; un cajón de envase. Todos estos elementos deben ser sumamente livianos para facilitar su manejo por los niños. Deben carecer de fondo y tener los orificios necesarios para que los niños, además de introducirse en ellos, puedan utilizarlos en la forma que ilustran las figuras números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8. Mejor si algunos pueden colocarse encima de mesas, tablones o bancos, pero siempre en forma que

se pueda descender con facilidad y sin peligro de caer. En forma precipitada buscando donde esconderse entran todos a escena, menos *Miedoso*. *Uno* sugiere al resto la idea de esconderse dentro de los elementos enumerados, temperamento que aceptan todos con grandes gestos de contento. Se precipitan para tomar ubicación, pero *Dos* los detiene y, siempre con mímica, indica que debe guardarse silencio e ir despacio. *Tres* observa que está el público e indica a su vez que se le debe decir que va a venir *Miedoso* a quien no le deben comentar nada. *Todos* hacen señal de asentimiento y se dirigen al público y por medio de mímica le hacen entender que va a venir *Miedoso*, a quien van a conocer porque lleva un bonete grande, y al que no le deben decir que están escondidos. Luego van y se ubican. *Uno* dentro de la barrica de fideos, *Dos* en el canasto cilíndrico, *Tres* en la barrica de portland, *Cuatro* en el canasto prismático, *Cinco* en el cajón de envase y *Seis* en los cajones de nafta, *Siete* y *Ocho* sin salir del escenario van a atisbar si viene *Miedoso*. En seguida vuelven y avisan a compañeros y público que pronto llegará y se esconde *Siete* en el canasto de fruta y *Ocho* en el baúl.

MIEDOSO. — Entra buscando a los compañeros. Gestos de no ver ni rastro, los busca a derecha e izquierda, entre el público, mira a lo lejos, sube a la escalera de tijera para mirar mejor y como no ve ninguno de los ocho baja

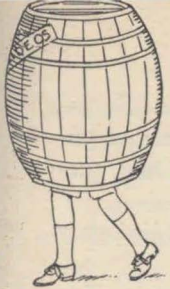


Figura 1

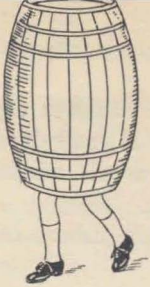


Figura 2

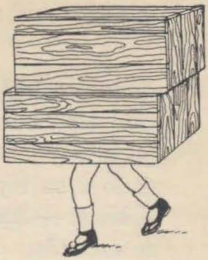


Figura 3

Figura 4

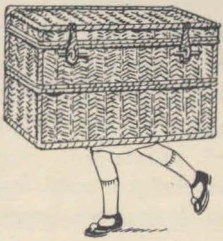


Figura 5

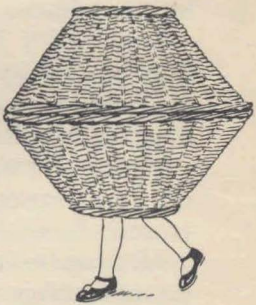


Figura 6

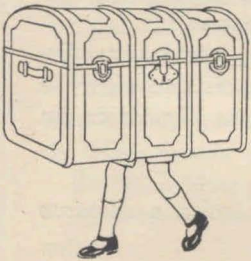


Figura 7

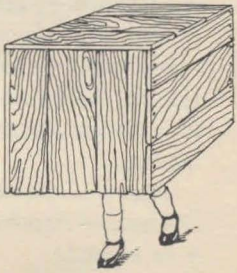


Figura 8

de la escalera. Se decide a esperarlos. Se pasea. Se sienta en el baúl dando frente al público. Todos los demás adminículos han quedado a su espalda.

UNO. — Asoma la cabeza mira a *Miedoso* y se esconde.

DOS. — Después que se ha escondido *Uno* hace igual cosa.

TRES. — Después que se ha escondido *Dos* hace lo mismo.

UNO, DOS Y TRES. — Simultáneamente asoman la cabeza, miran a *Miedoso,* luego se miran entre sí, se hacen señas de inteligencia y luego se esconden.

UNO. — Asoma una mano y hace sonar una matraca, durante un momento y esconde luego la mano.

MIEDOSO. — Sin darse vuelta hace muecas de contento, como de que va llegando alguno de sus camaradas.

TRES. — Asoma la cabeza y hace sonar otra matraca y después la esconde.

UNO. — Vuelve a hacer sonar la matraca.

MIEDOSO. — Hace señal de escuchar.

DOS. — Hace sonar una sirena.

MIEDOSO. — Afina el oído como para distinguir la dirección. Simula oír que viene de la izquierda, luego de la derecha y queda en esa actitud.

DOS. — Cesa de sonar.

UNO. — Asoma la cabeza, mira a *Miedoso* y se esconde.

OCHO. — Mueve el baúl.

TRES. — Asoma la cabeza, mira a *Miedoso* y se esconde.

MIEDOSO. — Se inquieta.

CUATRO. — Asoma la cabeza, mira a *Miedoso* y se esconde.

OCHO. — Sigue moviendo el baúl.

MIEDOSO. — Se sobresalta.

OCHO. — Mueve más.

MIEDOSO. — Se levanta y mira el baúl.

OCHO. — Se queda quieto.

MIEDOSO. — Se tranquiliza, pero no se sienta y comienza a pasear de un lado a otro del escenario alternando sus miradas entre el público y el baúl. Mira a la izquierda por entre bastidores para ver si vienen sus camaradas pero siempre intranquilo, preocupado con el baúl. Luego mira hacia la derecha y vuelve rápido el cuerpo y la mirada hacia el baúl y como ve que no se mueve se tranquiliza y va a sentarse sobre un cajón frente al baúl, al que mira constantemente.

UNO Y TRES. — Simultáneamente hacen sonar las matracas desde su escondite sin dejarse ver por *Miedoso*.

DOS. — Hace sonar la sirena.

MIEDOSO. — Desde su asiento mira alarmado en todas direcciones no alcanzando a distinguir de dónde vienen los ruidos.

SIETE. — Mueve el canasto.

MIEDOSO. — Se apercibe y lo observa sin moverse.

OCHO. — Mueve el baúl.

MIEDOSO. — Se apercibe y se asusta, mira alternativamente al canasto, al baúl y al público.

CUATRO. — Golpea fuertemente el suelo con una maza.

MIEDOSO. — Salta de miedo a cada golpe de maza.

CINCO. — Golpea los platillos.

MIEDOSO. — Nuevo salto sorpresa.

DOS. — Suena la sirena.

OCHO. — Baila el baúl en su sitio.

SEIS. — Baila.

SIETE. — Baila el canasto en su sitio.

UNO, DOS Y TRES. — Simultáneamente hacen sonar los instrumentos.

CUATRO. — Golpea con la maza.

CINCO. — Golpea los platillos.

SEIS, SIETE Y OCHO. — Bailan y disparan.

TODOS. — Bailan y disparan de un lado para otro en persecución de *Miedoso*.

MIEDOSO. — Va de un lado a otro desesperado, disparando de todos que lo cercan hasta que, impaciente, se sube a la escalera desde donde poco a poco se va apercibiendo que son sus amigos los que están dentro de los muebles. Hace grandes gestos de contento. Todos asoman la cabeza sin salir de los muebles, mientras *Miedoso* baja de la escalera y a una señal de éste, dando una vuelta por el escenario formados de uno en fondo, encabezados por *Miedoso* y saludando con una mano, salen por el foro.

VENTA DE ESTATUAS

REVISTA

PERSONAJES

CHUCHO (niño de 14 años)
NINA (niña de 12 años)
MECHA (niña de 12 años)

VENTA DE ESTATUAS

La escena representa un bazar o venta de estatuas animadas. Las estatuas están representadas por niños debidamente caracterizados que deben saber desempeñar el papel que se les confía. Forman el cuadro: un Violinista, una Gitana, una Japonesa, un Chino, un Gaucho con guitarra, un Malabarista, un Atleta, un Mucamo, un Cocinero, un Músico excéntrico, la Primavera, Pomona, etc., en este orden de ideas lo que sea factible realizar. Deberá contarse además con un telón intermedio que cambia la escena representando parte de un depósito.

CHUCHO. — *(Aparece en escena sacudiendo y arreglando el salón. A poco entran Nina y Mecha)*

NINA. — ¡Buenas tardes, Chucho!

MECHA. — ¡Buenas tardes!

CHUCHO. — ¡Buenas tardes, a las dos! ¡qué milagro!

NINA. — Oye Chucho, yo he quedado encantada con estas estatuas nuevas y la he traído a Mecha para que las vea.

CHUCHO. — Me parece muy bien.

MECHA. — *(Observa las estatuas)*

NINA. — *(Dirigiéndose a Mecha)* ¡Si vieras

Mecha, qué maravilla son estas estatuas!... Parecen naturales.

MECHA. — ¡Sí! ¡Están muy bien hechas! ¡Son espléndidas!... Estaba mirando...

NINA. — Es que tú no sabes todavía lo más importante...

CHUCHO. — Cada una de las estatuas ejecuta el papel que representa... El Violinista toca el violín, la Gitana dice la buenaventura, la Japonesa canta, el Mucamo y el Cocinero se pelean...

MECHA. — *(Interrumpiendo)* ¿Pero es posible eso?

CHUCHO. — ¡Cómo no! Con los adelantos de la electricidad y de la mecánica se hacen posibles las cosas más inverosímiles.

NINA. — ¿No conoces el film sonoro?...

MECHA. — ¡Es cierto!...

NINA. — Y entonces ¿qué te extraña?

CHUCHO. — ¿Quieren ver actuar alguna de estas estatuas?

MECHA. — Ya lo creo.

NINA. — Encantadas, si a eso venimos.

CHUCHO. — Pero tendremos que pasar al salón especial de pruebas porque éste es el salón de presentación, para el público... ¿Qué estatua prefieren?

MECHA. — Tú dirás.

NINA. — La que tú quieras.

CHUCHO. — Podemos empezar por una sola y después seguir con los grupos.

MECHA. — ¡Ah! ¿también hay grupos?

NINA. — ¡Y en cantidad!

CHUCHO. — Pasemos al salón. *(Salen. Baja el telón intermedio que representa parte de un depósito)*

ESCENA II

DICHOS. — *(Entran delante del nuevo telón)*

CHUCHO. — Vamos a oír primero al violinista.

NINA. — *(Señal de asentimiento)*

MECHA. — Conforme.

CHUCHO. — *(Sale y vuelve con «El Violinista»)*

VIOLINISTA. — *(Entra a escena caminando con un poco de rigidez y toca debidamente una pieza de su repertorio)*

MECHA Y NINA. — *(Aplauden entusiasmadas)*

MECHA. — ¡Qué maravilla! ¡Muy bien!

NINA. — ¡Espléndido! ¡qué ejecución!

VIOLINISTA. — *(Sale caminando con rigidez)*

CHUCHO. — Voy a traer un grupo de japonesitas *(Sale y vuelve seguido de un grupito de niñitas caracterizadas de japonesas que cantan un corito)* (1).

MECHA. — *(Aplaude entusiastamente)* ¡Qué bien!

NINA. — *(Aplaude entusiastamente)* ¡Qué maravilla!

---

(1) Sirve al efecto, *Mi País*, de Clemente B. Greppi.

JAPONESAS. — *(Se retiran de escena)*

CHUCHO. — Y hay todavía cosas más interesantes. Les voy a traer «El gaucho argentino» que canta estilos criollos y se acompaña con su guitarra. *(Sale)*

MECHA. — ¡Sí!

NINA. — Estas cosas son increíbles.

CHUCHO. — *(Entra acompañando al «Gaucho Argentino»)*

GAUCHO. — *(Se coloca en el centro del escenario. Se sienta; en seguida canta un estilo, una vidalita* (1) *u otro aire nacional, con letra adecuada para niños.)*

CHUCHO. — ¿Qué les parece?

MECHA. — *(Aplaude)* Si uno no viera estas cosas no las creería.

NINA. — *(Aplaude)* ¡Has visto qué bien!

CHUCHO. — Ahora voy a traerles un grupo de gitanillas que cantan una parte de la ópera «La Traviata». *(Sale y vuelve)*

LAS GITANILLAS. — *(Entra un grupo de niñitas que debidamente caracterizadas cantarán el coro de «Las Gitanas»* (2). *Terminado salen)*

MECHA. — *(Aplaude)* ¡Muy bien, muy bien!

NINA. — *(Aplaude)* ¡Estupendo! ¡sorprendente!

---

(1) Sirven al efecto *Del Alba a la Oración*, vidalita; *Primavera*, huella; *El Hornero*, estilo; *Mis tres Amores*, zamba; *Madre*, estilo; *Palomita mía*, zamba; todos de Carmen S. Alemandri.

(2) Se recomienda *Las Gitanillas*, adaptación para voces infantiles, de Clemente B. Greppi.

CHUCHO. — Si no están cansadas les voy a presentar el número realmente sensacional, una pelea entre un mucamo y un cocinero.

MECHA. — ¡Conforme!

NINA. — ¡Sí! ¡Sí!

CHUCHO.—*(Sale y vuelve en seguida acompañando a los dos, Mucamo y Cocinero)*

MUCAMO Y COCINERO. — *(Entran y cantan el dúo «Mucamo y Cocinero»* (1). *Terminado se retiran)*

NINA. — *(Aplaude)*

MECHA. — *(Aplaude)*

CHUCHO. — ¿Qué les ha parecido?

NINA. — Lo que ya te he dicho, una maravilla.

MECHA. — Esto es algo sorprendente.

CHUCHO. — Si les parece volveremos a la sala de ventas.

MECHA. — ¡Sí!...

NINA. — Ya es hora de irnos *(Salen)*

ESCENA III

Se levanta el telón intermedio y aparece el primer cuadro con todas las estatuas. Entran Chucho, Mecha y Nina, conversando.

MECHA. — ¡Parece increíble, cuánto se ha prosperado!

NINA. — ¡Cómo ha adelantado la mecánica y sobre todo la electricidad!

---

(1) *Mucamo y Cocinero,* de Clemente B. Greppi.

CHUCHO. — Y todo esto data sólo de 50 años a esta parte. Hace poco se celebró el cincuentenario de Edison.

MECHA. — *(Dirigiéndose a Nina)* ¿Nos vamos?

NINA. — ¡Sí! ¡Muchas gracias, Chucho, por el buen rato que nos has proporcionado!

CHUCHO. — *(Señalando las estatuas)* Yo no, las estatuas...

MECHA. — Entonces agradeceremos a las estatuas *(Dirigiéndose a las estatuas)* Muchas gracias y nuestras felicitaciones a todas.

(Salen Mecha y Nina. Chucho las acompaña. Telón)

EN EL PARQUE

REVISTA DE ESCENAS INFANTILES

EN EL PARQUE

El telón de fondo representa un parque. En el escenario debe haber uno o dos bancos de plaza convenientemente distribuídos y un entarimado en un costado como para servir de escenario.

ESCENA I

«El batallón». — *Un grupo de diez o doce niños varones de 8 a 10 años de edad. Formados en fila entran a escena marchando a compás y cantando, bajo el comando de otro niño. Debe entrarse por el costado del escenario que más convenga teniendo en cuenta que al efectuar las evoluciones los niños deben dar frente al público. Los niños llevarán bonetes de papel de colores diversos y fusilitos de juguete. Al hacer el tarareado levantarán el codo a la altura del hombro y la mano a la altura de la boca como si fueran tocando la corneta.*

Ejecutados los movimientos y evoluciones que se expresan en el Juguete Musical «La Instrucción» de Carmen S. Alemandri, salen de escena.

ESCENA II

«La gata y los gatitos» (Ronda). — *Grupo de diez o doce niñas de 6 a 10 años entran en escena dispersadas y corriendo a las voces de:* «¡aquí!» «¡aquí!» «¡aquí!» «¡aquí!» ¡estamos bien! *(Después de un brevísimo silencio, una de ellas dirige la ronda «La Gata y los Gatitos», de Carmen S. de Alemandri, que dice así):*

SOLO. — Caminaba la gata en dos patas *(Da ocho o diez pasos)*

CORO. — Los gatitos la imitaban *(Imitan siguiendo detrás en fila)*

SOLO. — Caminaba la gata a saltitos *(Da ocho o diez saltitos a pies juntos)*

CORO. — Los gatitos la imitaban *(Imitan siguiendo detrás en fila)*

SOLO. — Caminaba la gata ligero *(Camina ligero ocho o diez pasos)*

CORO. — Los gatitos la imitaban *(Imitan siguiendo detrás en fila)*

SOLO. — Se sentaba la gata en el suelo *(En la silla, en el banco)*

CORO. — Los gatitos la imitaban *(Imitan)*

SOLO. — Se lavaba la gata la cara *(Hace el gesto pertinente)*

CORO. — Los gatitos se lavaban *(Imitan)*

SOLO. — Se trepaba la gata a una silla *(A una altura. Se trepa sobre una silla o simplemente a una parte más alta.)*

CORO. — Los gatitos se trepaban *(Imitan)*

SOLO. — Maullaba la gata primero *(Imita el aullido del gato ñau-ñau-ñau)*

CORO. — Los gatitos maullaban *(Imitan gritando en la misma forma)*

SOLO. — Disparaba la gata del perro *(Dispara hasta el lugar que se establece de antemano)*

CORO. — Los gatitos disparaban *(Disparan todas hasta el lugar establecido de antemano. La que llega última deberá hacer el* solo *si se repite el juego)*

Salen de escena disparando, a las voces de: «¡el perro!» «¡el perro!» «¡ahí viene el perro!»

ESCENA III

«Los futboleros» (1). — *Un grupo de 15 niños varones de 12 a 14 años vistiendo camiseta y botines apropiados para el juego entran a escena haciendo botar una pelota de «football». Sin guardar formación pero procurando colocarse siempre los más bajos adelante, cantan el coro siguiente, cuyas letra y música son originales de Carmen S. Alemandri.*

Los once estamos listos.
Ninguno falta.
Los «*forwards*» «*backs*» y «*jalves*»
y guardavalla.
Y esperan los suplentes

(1) Téngase presente que las palabras inglesas se han escrito en la forma que más se aproxima a su pronunciación.

que el capitán
designe a uno de ellos
de «*leinesman*»

Entramos a la cancha
los jugadores
en medio de los vivas
y aclamaciones.
Después de los tres hurras
de reglamento,
comienza el peloteo
de adiestramiento.

Se alinean los equipos
en cada campo.
Patea el «*centre forward*»
y avanza el cuadro
si llega la pelota
en frente al «*gol*»
el guardavalla pasa
un sofocón.

El público estimula
constantemente
y aplaude las jugadas
inteligentes.
Y aquí y en todas partes,
es ya sabido,
que el público es el árbitro
más entendido.

El fútbol es el juego
más difundido.

Lo juega todo el mundo
y en todo sitio.
En cancha reducida,
en un rincón,
en medio de la calle,
o en el salón.

El juego es sofocante,
sin duda alguna,
y más si se realiza
en forma ruda,
y el que no está entrenado
se desespera
y en tres minutos saca
la lengua afuera.

El «*réferi*» nos llama...
Sonó el silbato...
Nos vamos a la cancha...
¡Adiós, muchachos!

Salen de escena botando la pelota a las voces de: «*¡Shot al 'gol!*» «¡pase!» «¡al *wing!*» «¡al centro!»

ESCENA IV

«Los payasos».—Un niñito caracterizado de *payaso entra a escena batiendo un tambor, le sigue otro con un cartel que dice:* Teatro infantil. Gran función a las 15 horas. *Vienen detrás de los payasitos veinte o treinta niños de ambos sexos en forma dispersa que en medio de aplausos y manifestaciones de alegría van a*

tomar posición sentándose en el suelo y los bancos frente a la tarima o tablado del escenario para que puedan ser vistos por el público. A continuación esos mismos payasitos u otros dos representan una escena cómica *apropiada que puede ser cualquiera de las de este tomo o de las publicadas en el 1º y 2º tomo del mismo autor o en la colección de Clemente B. Greppi. Terminada la representación de los payasos los niñitos aplauden un momento y luego empiezan a retirarse por diferentes partes del escenario.*

ESCENA V

«El oso». — *Antes de terminar de salir todos del escenario se oye la gritería «¡el oso!» «¡el oso!» «¡el oso!» Los niños que aún quedan observan todos para el lado por el cual debe entrar el* oso. *Los que han salido del lado contrario vuelven a escena poco a poco. Un niñito caracterizado de excéntrico lleva sujeto por una cuerda a otro disfrazado de* oso. *Este baila y toca una pandereta con gran júbilo y regocijo de todos los niños que bailan y saltan alrededor de él. De repente el* oso *se resiste a seguir bailando. El excéntrico amenaza castigarlo, el* oso *tironea, los niños que rodean simulan asustarse. El* oso *tironeando logra soltarse y amenaza atropellar al excéntrico, éste dispara por el escenario, los niños se desbandan y excéntrico y* oso *salen por el foro.*

LA MONEDA

ENTRETENIMIENTO

LA MONEDA

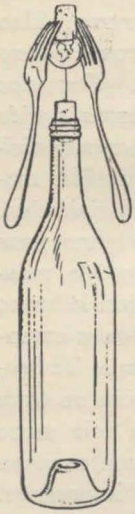
Muy buenas tardes a todos... Señoras, Señoritas, Señores, Niños: En el programa de esta fiesta figuran a mi cargo los juegos de prestidigitación. Estos juegos que voy a presentar a ustedes si bien están al alcance de todos, por su sencillez, no pueden ser ejecutados por cualquier aficionado... no... ¡qué esperanza! Se necesita gran habilidad, gran experiencia y además mucha atención de parte del público... porque *(Dándose importancia)* a todos los artistas nos agrada que el público nos sepa distinguir con sus aplausos... y a mí me han aplaudido ¡vaya si me han aplaudido!... *(Cambio de voz)* Dos objetos necesito para mi primera prueba, que ruego al público me los facilite, pues no deseo trabajar con prendas propias... quiero demostrar que en mis experimentos no hay trampa. Necesitaría un sombrero y una moneda. ¿Quién me facilita el sombrero? ¡por un ratito nada más! ¿Nadie? Es sólo por un momento para hacer la experiencia. Aseguro que no se va a estropear... *(Personalizándose con uno del público)* ¿Usted jovencito?... ¿Me hace el favor? *(El del público le alcanza el sombrero)* ¡Gracias! ¡Mu-

chas gracias! Quede usted tranquilo. En seguida se lo devolveré. Ahora la moneda. ¿Quién me facilita una moneda? Quiero una moneda del público para que nadie pueda imaginar que está preparada *(Uno del público debe entregar la moneda, preferible de veinte centavos para que pueda ser vista por el público desde mayor distancia)* ¡Gracias, también! Muy reconocido... Se la devolveré en seguida. He aquí las dos únicas cosas que voy a emplear en la ejecución de esta suerte excepcional. Ahora reclamo la más viva atención de todos ustedes. ¡Mucho ojo!

Coloco la moneda sobre la mesa *(Lo hace)* Ya está. ¿Lo ven ustedes? El juego es bien claro y bien limpio. Quiero que así lo comprendan todos. Desearía que alguno del público suba al escenario y venga a comprobar *(Invita a uno y lo hace subir al escenario. Después le hace levantar la moneda que la muestre al público y vuelva a colocarla en su sitio)* ¡Muy bien! La moneda está. Ahora coloco el sombrero tapando la moneda *(Lo coloca con toda limpieza para que nadie pueda sospechar siquiera de que ha tomado la moneda)* ¡Ya está! *(Se retira lejos de la mesa y mientras esconde en la mano otra moneda igual)* ¡Mucha atención! *(Remarcando)* Ahora voy a sacar la moneda sin tocar el sombrero *(Alguna mímica aparatosa)* ¡a la una! ¡a las dos!... ¡a las tres! aquí está *(Muestra la moneda que tenía escondida en la mano. La*

hace sonar arrojándola sobre la mesa y después como si alguno del público le hablara) ¡Eh! ¿Qué cosa? ¡Ah! ¿Quiere comprobar? ¡Muy bien! *(Se va acercando a la mesa y dirigiéndose al del público que subió al escenario)* Vea usted si está la moneda debajo del sombrero *(En cuanto éste levanta el sombrero retira la moneda sin tocar el sombrero)* ¿Han visto ustedes? Yo he retirado la moneda y no he tocado el sombrero para nada. *(Devuelve el sombrero y el espectador que había subido al escenario retorna a su lugar. Después dirigiéndose al que facilitó la moneda)* Un momentito ya se la voy a devolver *(Dirigiéndose al público)* Voy a aprovechar que tengo estas dos monedas para hacer otro juego de prestidigitación. Tomaré una moneda con la mano derecha y otra con la mano izquierda y extenderé los brazos lateralmente. *(Extiende los brazos manteniendo las monedas)* Ahora se trata de reunir las dos monedas en una sola mano sin doblar los brazos ni acercar una mano a la otra y sin que otra persona intervenga. ¡Mucha atención, señores! ¿En qué mano quieren ustedes que aparezcan las dos monedas? ¿Digan ustedes?... ¿En la izquierda?... Muy bien... Así se hará... *(Sin doblar los brazos deposita sobre la mesa la moneda que tenía en la mano derecha)* no doblo los brazos ni acerco una mano a la otra... *(Despacio da media vuelta manteniendo los brazos extendidos y tomando la moneda con la mano izquier-*

da en que tenía la otra) ¿Ven ustedes? *(Muestra al público las dos monedas en la mano izquierda)* Voy a hacer ahora una prueba mucho más importante. Voy a hacer bailar una moneda sobre la punta de una aguja. Para esto vamos a colocar una aguja en una parte que quede firme, que no se mueva *(Toma de sobre la mesa una aguja y un medio tapón de corcho)*, afirmaremos la aguja en este corcho y luego lo colocaremos en una botella. *(Toma la botella de sobre la mesa y le coloca el tapón de manera que la punta de la aguja sobresalga en la superficie y deja la botella sobre la mesa)* Ahora está lista la aguja. Vamos a asegurar la moneda. Se toma otro tapón. *(Lo toma)* Se hace una fisura en la base mayor *(La hace)* se colocan dos tenedores en esta forma *(Según la figura)* luego se coloca la moneda en la ranura *(Lo hace)* y ahora se coloca sobre la aguja. *(Lo hace imprimiéndole un suave movimiento giratorio)* ¿Ven ustedes?... Y después de esto devuelvo la moneda a su dueño *(La devuelve)* Y me voy... ¡Muy buenas tardes! *(Sale)* ...



CACHO Y QUICO

ENTRETENIMIENTOS

PERSONAJES

CACHO
QUICO

CACHO Y QUICO

Para facilitar la exageración en la mímica y despertar aún mayor interés en el público pueden presentarse caracterizados de payasos.

Utiles: En el escenario, una mesa, un banco chico manuable, una silla, sobre la mesa una papa, un lápiz de dibujo, un cortaplumas, una botella, un tapón que ajuste en la botella, una aguja de coser, de las más grandes para que el público pueda verla, dos tapones de corcho para cortar por la mitad perpendicularmente a las bases o bien ya cortados, cuatro tenedores, un plato de loza común.

QUICO. — *(Desde adentro)* ¡Cacho! ¡Cacho! *(Entra a escena y recorre el público con la vista buscando a Cacho)* ¡Cacho! ¿no estará por ahí? *(Mira diferentes lugares del salón)* ¡Cacho! ¡ven! ¡que el público está esperando!... ¡Cacho! *(Con impaciencia)* Y nada... ni siquiera contesta... Y yo estoy aquí solo... *(Dirigiéndose al público)* delante de todos ustedes... para cumplir el número del programa... *(Con aire de súplica)* Señores... ustedes disculparán... seguramente algo grave impide que Cacho, que debía acompañarme a hacer algunas pruebas, no haya venido todavía... Es probable que llegue de un momento a otro...

CACHO. — *(Entra precipitadamente con el sombrero puesto y paseándose nervioso)* ¡Caramba!... ¡Discúlpame!... No sé cómo explicarte...

QUICO. — ¿Qué te ha sucedido? ¿Por qué te has demorado?

CACHO. — ¡Calla, hombre, calla! ¡Pasan ciertas cosas!... Es increíble...

QUICO. — Pero quítate el sombrero que estás delante del público...

CACHO. — *(Se detiene y mira al público)* ¡Ah! ¡sí! Es cierto, no había reparado *(En lugar de quitarse el sombrero pone las manos en los bolsillos)* Estoy tan preocupado con lo que me acaba de suceder...

QUICO. — *(Le quita el sombrero de la cabeza y simula colgarlo en una percha que no existe por lo que el sombrero cae en el suelo)* Pero ¿qué es lo que te ha sucedido? Aquí todo el mundo está esperando, el público está impaciente.

CACHO. — ¿El público? ¡Ah! ¡sí! ¡Es cierto! ¿Y qué dice el público?

QUICO. — Yo... le estaba diciendo que tú llegarías de un mmento a otro... así que ahora hay que empezar...

CACHO. — *(Interrumpiendo)* ¿Empezar qué?

QUICO. — A hacer las pruebas.

CACHO. — *(Asombrado)* ¿Qué pruebas?

QUICO. — Las que están en el programa...

CACHO. — *(Más asombrado)* ¿En el programa?... ¿En qué programa?...

QUICO. — *(Fastidiado)* En el de la fiesta de hoy.

CACHO. — ¿En la fiesta de hoy?... ¿Hoy es fiesta?

QUICO. — *(Exasperado)* Sí, hoy es fiesta y tenemos que trabajar.

CACHO. — ¡Ah no! No puede ser. En las fiestas no hay que trabajar...

QUICO. — Pero nosotros nos hemos comprometido a hacer unas pruebas...

CACHO. — ¿Y qué pruebas vas a hacer tú, hombre, si no sabes nada? A ver *(Toma el banco y lo coloca adelante)* si eres capaz *(Remarcando)* de saltar sin sacar los pies del banco.

QUICO.—*(Hace gestos y además demostrando haber entendido que debe colocarse sobre el banco y saltar después sin mover los pies)* ¡Imposible! Eso no puede hacerse.

CACHO. — Sí, señor, se puede hacer.

QUICO. — No, señor, no se puede hacer... no se puede.... *(Remarcando)* saltar sin sacar los pies del banco.

CACHO. — *(Remedando)* Sí, señor, sí se puede hacer. Se puede muy bien saltar sin sacar los pies del banco ¿ves? *(Sube al banco y salta)*

QUICO. — ¡Pero tú has sacado los pies del banco!

CACHO. — No, señor, mira bien, yo no he sacado los pies del banco. *(Toma el banco y le muestra las patas)* Aquí están. *(Se dirige al*

público riéndose) ¡Y quiere hacer pruebas!

QUICO. — *(Molestado)* ¡Vaya una prueba! ¡Ten cuidado! No sea cosa que el público te vaya a tirar papas.

CACHO. — A propósito de papas. Aquí hay una... *(Señala una papa que está sobre la mesa)* Vamos a ver si eres capaz de colocar esta papa en un lugar donde todo el público la vea y que yo no la pueda ver... Esto es facilísimo. *(Da la papa a Quico)*

QUICO. — *(Toma la papa y la coloca en diferentes lugares donde el público pueda verla y Cacho no, pero éste se traslada a un lugar donde pueda verla)* Pero si te cambias de sitio, la vas a ver siempre...

CACHO. — ¡Sin embargo, aun cambiándome de sitio el público puede verla y yo no...

QUICO. — *(Intenta dos o tres posiciones más siempre con resultado negativo porque Cacho ve la papa lo mismo que el público)* ¡Me doy por vencido!

CACHO. — Entonces yo voy a colocar la papa en un lugar *(Remarcando)* donde el público pueda verla y tú no la puedas ver. ¿Conforme?

QUICO. — ¡Sí!

CACHO. — ¡Muy bien! *(Toma la papa)* Colócate aquí frente al público *(Toma a Quico de la mano y lo coloca en el centro del escenario)* ¡Ahora! ¡atento! *(Coloca la papa sobre la cabeza de Quico)*

QUICO. — *(Mueve los ojos, gesticula, gira*

la cabeza pero siempre procurando no se caiga la papa)

CACHO. — ¡Sencillísimo! ¡sencillísimo! El público puede verla y tú no.

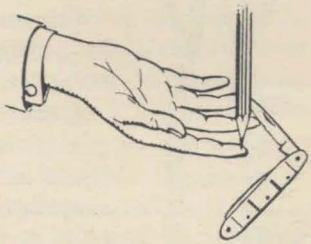
QUICO. — ¡Esta prueba es mejor que la otra!

CACHO. — Vamos a ver si te gusta esta otra. ¿Tienes un lápiz?

QUICO. — ¡Sí! *(Le facilita el que está sobre la mesa)*

CACHO. — ¿Un cortaplumas?

QUICO. — ¡Toma! *(Le da el cortaplumas a Cacho, el que está sobre la mesa)*



CACHO. — Con el auxilio del cortaplumas debes parar este lápiz de punta, sobre la punta de un dedo, pero nada más que con la ayuda del cortaplumas *(Pasa a Quico el lápiz y el cortaplumas)*

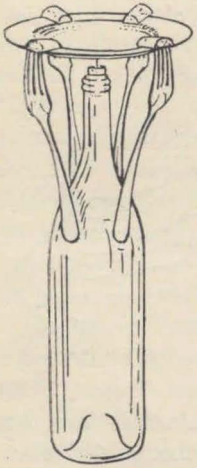
QUICO. — *(Toma el lápiz y el cortaplumas. Intenta hacerlo durante un rato ensayando diferentes maneras pero sin clavar el cortaplumas en el lápiz y por consiguiente no llega a la solución)*

CACHO. — *(Toma el lápiz y el cortaplumas)* Se hace así, mira...

CACHO. — Vamos a ver si te atreves a hacer esta prueba: Poner un plato en equilibrio so-

bre la punta de una aguja *(Toma el plato de sobre la mesa y una aguja y las entrega a Quico)*

QUICO. — *(Toma el plato y la aguja e intenta hacerlo, pero con esos dos elementos le resulta muy difícil)*



CACHO.—*(Observa las actitudes de Quico y las individualiza con gestos y ademanes)* Ya veo que no vas a hacerlo.

QUICO. — *(Entrega el plato y la aguja a Cacho)* Hazlo tú, yo no puedo.

CACHO. — Para mayor facilidad vamos a asegurar la aguja en un tapón y después aseguraremos éste en una botella, de manera que la aguja quede firme. *(Así lo hace tomando el tapón y la botella)* Ahora tomaremos dos tapones y los cortaremos perpendicularmente a las bases. *(Lo hace)* Después en cada tapón clavaremos un tenedor. *(Lo hace)* ¡Bien! Ahora colocamos los cuatro medios tapones y los tenedores en cruz al borde del plato *(Lo hace)* y por fin colocamos el plato sobre la punta de la aguja *(Lo hace y dirigiéndose al público)*

QUICO. — *(Hace grandes aspavientos)*

CACHO. — ¿Ven ustedes cómo queda en

equilibrio un plato sobre la punta de una aguja...?

QUICO. — *(Dirigiéndose al público)* ¿No les decía yo que en cuanto viniera Cacho...?

CACHO. — *(Interrumpiéndolo)* ¡Cállate, no digas tonterías!

QUICO. — ¿Vas a hacer otra prueba?

CACHO. — Sí, voy a hacer otra; pero esta vez con la ayuda del público. *(Dirigiéndose al público)* Una prueba distinta, para los que saben sumar y multiplicar. Fíjense bien. *Yo* voy a adivinar *en qué mano se encuentran las monedas* (1) *en cantidad par y en cuál en impar.* Por ejemplo: Uno cualquiera de ustedes tiene en una mano tres monedas y en la otra dos monedas; yo, voy a adivinar en qué mano están las tres y en cuál las dos. ¿Han entendido?... Lo mismo adivino cualquiera sea el número de monedas, ocho, diez, las que sean. *(Incitando al público)* A ver, ¿quién quiere que le adivine? Uno, cualquiera... tiene que saber sumar y multiplicar sin equivocarse... *(Señalando a uno del público)* ¿Usted?... ¡Muy bien! *(Lo invita a subir al escenario)* Venga al escenario... *(Una vez arriba del escenario le facilita cinco o siete monedas)* Aquí tiene, ¡sírvase! Ahora yo voy a mirar para otro lado y usted guarda en su mano derecha el número de monedas que usted quiera y le

(1) Porotos, fichas, carosos, cuentas, o cualquier objeto pequeño.

muestra al público; pero nadie debe decirme nada y guardar las otras en la mano izquierda y también le muestra al público, para que todos vean; pero sin decirme nada a mí. *(Dirigiéndose al público)* Nadie tiene que decirme nada. Cuando las haya puesto en cada mano me dice: ¡Ya! Yo me doy vuelta. *(Se da vuelta y a la voz de ¡ya! dice):* Multiplique por cuatro el número de monedas que tiene en la mano derecha, pero no me diga nada... ¿Está? *(Cuando contesta sí)* Multiplique por cinco el número de monedas que tiene en la mano izquierda, sin darme el resultado... ¿Está? *(Cuando contesta sí)* Ahora sume esos dos productos... y dígame cuánto es la suma... *(Si la suma es número par el número impar de piezas está en la mano derecha y el número par de piezas en la mano izquierda; si la suma es impar será lo contrario. La operación de multiplicar puede hacerse con cualquier número par y con cualquier impar el resultado no falla. Puede repetirse la operación con dos o tres personas del público, después de lo cual saluda y se va saliendo por el foro).*

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

CABAUT Y Cia
Editores
BUENOS AIRES